Tirso Camacho
(1870-1937)
Desde España a Filipinas

2023 – TOMO III

Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

Tirso Camacho
(1870-1937)
Desde España a Filipinas

2023 – TOMO III

Estudio y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

II

Tirso Camacho
(1870-1837)
Desde España a Filipinas

2023 – TOMO III

Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

Copyrighted.com
Registered & protected
T4OX0LD60eiKejSW
April 21, 2023 at 7:43 AM

Tirso Camacho (1870-1937). Desde España a Filipinas. Estudio, compilación y notas de Manuel Enrique Gutiérrez Camacho & Govert Westerveld

© Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
Universidad de Granada
© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en base de datos o sistema de almacenaje, en castellano o cualquier otro lenguaje, sin permiso previo por escrito de los autores, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticos o de media.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or distributed in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, in Spanish or any other language, without the prior written consent of the authors, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews.

ISBN: 978-1-4467-5232-6 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Research:
Students: You can read & download my pdf eBooks for free:
https://archive.org/details/@govertw
https://columbiasouthern.academia.edu/GovertWesterveld
https://www.researchgate.net/profile/Govert-Westerveld

Dedicación

Dedicamos esta obra a la villa de Cieza (Murcia) y Sevilla.

Prólogo

Tirso Camacho
(1870-1937)
Laureado poeta de Cieza Andarax

Para mí es un gran placer y enorme orgullo atender a la solicitud que me hace el co-autor de estudio y notas sobre mi abuelo materno Tirso Camacho Martínez-Carrasco, y aunque tuve el infortunio de no llegar a conocer al llegar yo al mundo más de seis años después que él falleciera, aunque lógicamente, mi madre me ha contado episodios que él vivió a lo largo de su vida, pero que me remitiré a su estancia en Filipinas.

Lo primero que tuvo que solventar es que le expidieran su título de abogado, después de haber terminado cinco años antes. Todo empieza cuando con unos once años se queda solo con su tercer nombre, ya que, antes le impusieron los de Julián y Valero, los santos del día que naciera, 28 de enero. Por ello, las autoridades universitarias dudaban de su identidad. Tanto es así que ya con el nombramiento de la plaza para Filipinas aun no lo tenía y hubo que esperar unos pocos días para ya expedido, confirmar el destino.

Mi madre me decía que se tardaba unos tres meses de viaje, lo cual no se ajusta a los 37 a 40 días. Claro, si zarpa al final de un mes, llega por lo general, al principio de ese tercer mes.

Lo que me hacía resaltar era lo que al padre le afectaba el clima, una estación de meses seca, otra de fuertes lluvias y viento; y otra de intenso calor, para lo cual había en un rincón de la habitación uno nativos tirando de forma acompasada de una cuerda vertical conectada a un gran lienzo colgado del techo que hacía la función de aireación, y que así, ignorado y callado se pasaba casi todo el día.

Un episodio era la gran indignación de Tirso, por la deficiente o casi nula preparación de los que defendían los pleitos, que se hacían llamar "abogados", por lo que, al ser incompatible, presentó solicitud de que le concediera autorización para su ejercicio de forma totalmente altruista, y los tres casos que apeló a la Audiencia de Vigan, los tres que ganó de forma clara y plena, y que es el origen de esas defensas de su librito "Esbozos forenses" como obsequio a sus defendidos.

Mi madre me contó que lo llamó el gobernador provincial a su despacho, para comunicarle que tenía que ausentarse unos días para atender unos asuntos particulares, y que mientras tanto se hiciera cargo de los asuntos y que le llamaría de vez en cuando para ver cómo le iba, hasta que resolviera esas cuestiones. Pues ni llamó, ni volvió. La lógica conjetura es que temía, sabía o intuía, que más pronto que tarde estallaría la revolución y no querría que le llegara en su puesto.

Eso que eludió sagazmente, le tocó a Tirso como gobernador en funciones, y fue encarcelado y confiscado todos sus bienes, pero pasado el primer momento álgido y una vez apaciguada la situación, fue el primero que excarcelaron y al que le restituyeron todas sus pertenencias.

La valía de Tirso, ya como jurista, o como gestor de la provincia, y hizo que las nuevas autoridades norteamericanas de las Islas le ofrecieran puestos muy golosos y atractivos, y a su rechazo, otro mejor, pero, al percatarse que sus motivaciones eran patrióticas dejaron ya los ofrecimientos.

Después, estuve investigando y recopilando sus versos y trabajos, y es una pena, una lástima que persona con tal nivel cultural e intelectual, sea tan poco conocido, y espero a través de estos trabajos su labor sea valorada en sus justos términos.

Ya dije, que no llegué a conocerlo, pero "algo" de él hay en mí, que he heredado genéticamente. Así resulta que a mis padres, a veces, los sorprendía sonriendo, y cuando le preguntaba el motivo, me confesaba que tenía gestos y comportamientos que le recordaba a mi abuelo Tirso.

Mi padre me quería ponerme su nombre, pero mi madre no quiso, pero siento que su "hálito" vive conmigo.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

CONTENIDO

1 BREVE BIOGRAFÍA.....1
1.1 SEMBRANZA BIOGRÁFICA..... 2
2 FILIPINAS 7
2.1 Desde España á Filipinas I 8
2.2 Desde España á Filipinas II.....14
2.3 Desde España á Filipinas III 20
2.4 Desde España á Filipinas IV..... 24
2.5 Desde España á Filipinas V 29
2.6 Desde España á Filipinas VI..... 34
2.7 Desde España á Filipinas VII 39
2.8 Desde España á Filipinas VIII 45
2.9 Desde España á Filipinas IX.....51
2.10 Desde España á Filipinas X..... 55
2.11 Desde España á Filipinas XI.....61
2.12 Publicación..... 64
3 OTROS ESCRITOS..... 66
3.1 A España 12-11-1896 67
3.2 Al Ejército Español 20-12-1896..... 73
4 TESTIMONIO DE SU CARACTER.....80
4.1 Anecdotario sobre Tirso Camacho..... 81
4.2 Una opinión sobre Tirso Camacho 87
5 BIOGRAFÍA 103
6 BIBLIOGRAFÍA 107

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 SEMBRANZA BIOGRÁFICA

Sembranza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco

Don Tirso Camacho y Martínez-Carrasco era hijo de Mariano Camacho y Cortés, natural de Cieza y Dolores Carrasco y Vergel, natural de Letur.

Nace circunstancialmente en la céntrica calle de San Agustín de Albacete, el 28 de enero de 1.870, ya que su familia se encontraba afincada en la localidad murciana de Cieza, a donde con 3 años regresa, y donde cursa los estudios primarios. Se desplaza a Murcia para estudiar los secundarios (1881-86). Estudia en la Universidad Central de Madrid, donde concluye en 1.890 (con tan sólo 20 años), los estudios de Derecho, con brillante expediente. De ese año son sus primeros poemas ("La victima social" y "Los dos mendigos") en donde ya se trasluce su preocupación por los problemas sociales.

Inicia su actividad profesional colaborando en un periódico de su localidad: Mula, en donde debuta (septiembre 1893), con la letra de la zarzuela "La Manzana del Paraíso". Colaboró en prensa tanto en prosa como en poemas. Su primer gran éxito fue en el ateneo Escolar de Badajoz (julio 1.894), con su poema "El Genio", en donde se muestra como fácil constructor del ritmo, pensador profundo y erudito en la historia del progreso humano. Por ello, el Ayuntamiento de Cieza, dos meses después, le tributó un sonado homenaje, con carácter de

acontecimiento literario y de repercusión en toda la prensa nacional.

Vuelve a tener otro éxito en Almería (enero 1.895), con dicho poema, y en junio ve morir a su madre en Molina de Segura, lo que le afecta en gran manera. Actúa durante nueve meses de juez municipal en dicha localidad, antes de tomar posesión de su primer destino como funcionario (mayo 1.896), en las islas Filipinas.

En la ciudad de Vigan, actúa de secretario particular del gobernador de la provincia de Ilocos Sur, y previa autorización del ministerio, defiende jurídicamente en tres causas de forma altruista a los nativos, destacando sus dotes de abogado penalista, sin olvidar la poesía, ya que, en esas lejanas tierras, elabora una hermosa e intimista composición poética "A mi madre", a los dos años de su muerte.

Participa voluntariamente para reprimir una insurrección indígena, y pocos meses después, por ausencia de su titular, actúa como gobernador en funciones, es por lo que, en un primer momento de la revolución de 1.898, cayó prisionero, y las turbas saquearon su casa. Sin embargo, merced a su comportamiento ejemplar anterior, obtuvo el primer decreto de excarcelación de los allí concedidos y la restitución íntegra de todos sus bienes. La nueva Administración norteamericana le hizo ofertas para desempeñar allí importantísimos cargos, que por su sentido patriótico, notablemente rehusó.

De regreso ya en España, reanuda su colaboración literaria con la prensa y su actividad funcionarial en puestos del ministerio de Hacienda en Madrid., Trasladado a Murcia a primeros de 1.900, ejerce varios puestos de la Delegación de Hacienda. Por su fama de persona notablemente íntegra, resaltado en la prensa, y por sus amplios conocimientos, es nombrado, para formar parte de comisiones de investigación. Socio fundador del

Círculo de Bellas Artes de Murcia (1.902-1.907), donde da clases de Historia y desempeña los cargos de secretario y bibliotecario.

Académico corresponsal de la extinta Real Academia de la Poesía Española. Participa activamente, leyendo sus poemas "A Fernández Caballero" y "La obra del maestro", en los dos homenajes que Murcia le dedica a su compositor más ilustre.

En la primera década del siglo, obtiene numerosos premios en Juegos Florales, como la Flor Natural en el de Murcia (abril de 1.901) con el reseñado poema "A mi madre", en donde actuó de moderador José de Echegaray. Consigue uno en Cieza (1.905), con merecidos elogios. Otro en Yecla, y en Soria, ambos en 1.906. Es fructífero el año 1.907, ya que obtiene premios en Albacete, otra vez en Yecla, Toledo, en la celebración del tercer centenario del poeta Rojas Zorrilla, en Orihuela, donde consigue dos premios, que su importe lo dona íntegramente a los damnificados por las inundaciones de pueblos de la provincia de Málaga. En 1.908 obtiene premio en Albacete, en el primer centenario de los acontecimientos del 2 de mayo. Y en enero de 1.909, obtiene premio en los de Alicante.

Asiste en abril de ese año, como ilustre invitado ya, en los Juegos florales de Murcia, y en mayo acude por vez primera a los Juegos florales organizado por el Ateneo sevillano, en donde obtiene premio por su poesía "Al sol de Andalucía". Esta participación cambiará el rumbo de su vida, ya que le atrae el ambiente cultural que en el mismo se respira, y decide, en cuanto le sea posible, obtener el traslado a dicha ciudad andaluza.

Desde 1.895, tenía intención de publicar sus poesías, pero es en enero de 1.908 cuando recoge sus principales premios y los edita en Murcia en el libro titulado "Auras de Arriba", con excelentes elogios de

prensa. También recopila en el libro "Esbozos forenses" (1.901), como compromiso de obsequio con sus defendidos, sus mejores defensas jurídicas.

Por méritos profesionales, lleva a cabo las revisiones tributarias de Cartagena, Murcia y Alicante, a total satisfacción de la Hacienda Pública que consta en su expediente. Ascendido y trasladado a Jaén, (agosto 1.911), en donde colabora con la prensa local y participa en veladas literarias. Pronto, a finales de ese año, solicita y obtiene una plaza vacante en Sevilla.

Instalado definitivamente en la ciudad, ingresa en el ateneo el 1 de septiembre de 1.912, participando en los Juegos florales de mayo del año siguiente, con un trabajo sobre "El Regionalismo andaluz", que obtiene el único premio concedido sobre dicho tema por el ateneo. Va cosechando más premios literarios en localidades como Guadix, Orihuela y Cartagena. Al mismo tiempo, va colaborando con la prensa local y elaborando poemas, cuadros, narraciones e impresiones en relación con diversos aspectos culturales de la ciudad hispalense, que leía a familiares y a los amigos. Alentados por éstos a publicarlos, el Ayuntamiento convoca en mayo de 1.921 un concurso entre literatos sevillanos, para presentar un libro inédito dedicado a Sevilla. Es sus dos voluminosos tomos "El Poema de Sevilla", donde canta de forma admirable a la ciudad.

Mientras, en el ámbito profesional, va ascendiendo sucesivamente de categoría, superando brillantemente en 1.926 una oposición interna para pertenecer al Cuerpo de Inspector de los Tributos, del que fue nombrado más adelante, y por dos veces, Jefe provincial.

Participó con un soneto, en el homenaje que el Ateneo organizó en agosto de 1.925 a José María Izquierdo, impulsor de la Cabalgata de los Reyes Magos, con motivo de la inauguración de un

monumento en el Parque; así como en el que se dedicó, en mayo de 1.928, a los hermanos Álvarez Quintero, con su poema "La obra del genio", en el que daba cuenta de buena parte de la producción quinteriana. Los dramaturgos utreranos agradecieron esta participación acudiendo personalmente a su domicilio para felicitarlo.

Tanta fue la notoriedad que fue adquiriendo que, en noviembre de 1.929 es designado para ingresar en la prestigiosa Academia Sevillana de Buenas Letras, lo que hace en acto solemne el 30 de marzo de 1.930, con su discurso "El lenguaje artístico". Su primer acto representándola fue el 1 de abril siguiente, en la inauguración del ateneo femenino, con la lectura de una admirable poesía dedicada a la mujer.

En junio de 1.933, siendo secretario de la Academia, compone y lee en la misma un poema sobre la entrada en Triana de la Romería del Rocío. En febrero de 1.936 formó parte de la mesa presidencial que distribuyó los premios con motivo de la celebración del III centenario de la muerte de Lope de Vega, organizado por el Ateneo.

Es testigo desde el balcón de su domicilio en la céntrica La Campana de los sucesos del 18 de julio, y las nuevas autoridades, lo confirman en septiembre, en su puesto de Inspector jefe de los Tributos.

Compone un bello soneto al general Queipo de Llano, como prólogo al álbum homenaje que la ciudad le tributa. En ese mismo año histórico, obtiene premio en un concurso poético celebrado en el Ateneo sevillano, a buen seguro, el último de los más de veinte obtenidos en su vida, ya que fallece el 24 de agosto de 1.937, a la edad de 67 años, en la ciudad donde 28 años antes, decidió afincarse.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

2 FILIPINAS

2.1 Desde España á Filipinas I

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

I.

Si al dejar el suelo querido[1] de nuestra España pude pasar por Cieza esa para mí adorada poblacion pintoresca, sin que me fuera humanamente dable detenerme para esvechar la mano de tántos y tan buenos amigos, dándoos personalmente un doloroso adiós –cuya mision encargué desde Barcelona al Sr. Linares como director de «La Voz»–y bajar á rendir á mi pueblo el homenaje ardiente de admiracion y afecto que merece, cual solían hacerlo al acometer aventuradas empresas los guerreros griegos, ante los mares de áquilos, sobre al suelo clásico de la (...); al pisar el ameno vergel de las islas Filipinas y constituirme en la provincia de mi residencia oficial, tengo por preferente deber enviaros desde estas remotas tierras un cariñoso saludo, testimonio de mis sentimientos de gratitud y afecto hacia Cieza y sus nobles hijos, y espresaros mis impresiones por ambos hemisferios, surcando diversos mares asomándome al pórtico de pueblos (...) tan estrañas civilizaciones, hasta (...) con mi cuerpo y ánima aventurera en éste, que pudiéramos llamar, (...) *Archipiélago del Sol naciente*, que descubrió Magallanes para el (...) Castellano y donde el inmortal Legaspi hizo flotar triunfante el pa(...).

De mi paso por la corte y las provincias españolas bien poco os podré decir Madrid, la coronada villa, la (...) como siempre llena de encanto de animacion y vida; Zaragoza, en medio de su hermosa presencia, me pareció conservaba aún la régia y arcaica altivez de cuando asombró por la heróica defensa al primer

[1] El Diario de Murcia, 18-9-1896, p. 1

general del siglo; Calatayud, me hizo recordar al Caudillo Cartaginés que la fun(...), allá en las remotas edades de piedra y hierro, y la típica figura aragonesa, la popular Dolores, inmortalizada en el pentágrama por el prodigio genio del maestro Breton; (...)spe, me hacía pensar en el famoso compromiso, donde Aragon y Cataluña dieron al mundo ejemplo de cor(...) y patriotismo, ante el conflicto (...) suscitado por la muerte de Martin el *Humano*; el Ebro que en turbias y abundantes aguas baña y ecundiza cuencas dilatadas, y las diversas estribaciones y formaciones geológicas del Moncayo y de Priora-por donde los Jaimes y los Al(...), los Berengueres y los Ramones pasearon sus estandartes triunfadores–traían á mi imaginacion, (...)artadas como en magnífica epopeya, las proezas y heroismos bélicos entre la Cruz y la media luna, las abundantes correrías y victorias de aragoneses y catalanes contra los defensores del Korán; y como no hay un primo de tierra española que no evoque alguna tradicion famosa ó algún acontecimiento histórico de inestimable valor, al pasar por tan hermosas regiones, me daba á pensar, como ha dicho Marcos Zapata, en

«Aquellos hermosos tiempos
«en que ufanos acudían
«a márgenes del Ebro,
«los reyes con sus vasallos,
«la nobleza con sus fueros,
«el clero con sus prestígios
«y todos formando un cuerpo.»

Tierra famosa la de Aragon para ser descrita por la pluma de su admirable prosista Antonio Perez, si reconociera como el ave fénix de sus cenizas. ¡Reus, la populosa é industrial ciudad, donde vió la primera luz el esforzado campeon de la guerra de (...), no se

dejaba ver desde la línea férrea, pero yo, allí en mi imaginacion, me la figuraba, asentada sobre el Ebro, con sus ruidosas y grandes fábricas, con sus numerosos talleres, siendo uno de los centros más importantes de las industrias manufacturera y comercial. La línea desde Zaragoza á Barcelona, tanto perforando montes como aproximándose al mar, ofrecía á mi vista cuadros cada vez más interesantes y nuevo, dignos del pincel de Rubens y Correggio; no descendí, á ver tipos, caracteres y costumbres, que iba como ave errante y de paso; pero la fortuna me hizo que pudiera admirar uno de los más acabados ejemplares del tipo de mujer de la famosa Aragon: cerca de Zaragoza subió á mi coche, acompañada de una señora, una joven, que me recordó la célebre viajera de «El tren expreso», y diré que era, imitando al maestro,

Alta, rubia, graciosa,
de risueño mirar, que amor expresa,
digna de ser una andaluza airosa
si no fuera una hermosa aragonesa.

En tan grata compañia todo me habia de parecer naturalmente bello, y lo era realmente, puesto que desde antes de Reus, ya se divisaba en lejano horizonte las inquietas aguas del Mediterráneo, agitadas por las corrientes del Golfo de Leon; y era de ver y admirar, de un lado las altas cimas y gallardas eminencias de la Orografía de Cataluña, de otro los panoramas diversos que presenta el mar, rizándose en azules y opálicas ondas, junto con las perspectivas del cielo, y frente por frente, otro conjunto de bellezas más acabadas, las de la linda y escultórica compañera, que si no tenia las grandezas del mar tenia en cambio la encantada poesia de la tierra y del cielo. Si Venecia tiene fama de ser la reina del Adriático, Barcelona puede enorgullecerse de ser la

matrona del Mediterráneo, poblacion de tonos severos, de usanzas francesas y de edificaciones magníficas y régias, que tiene bajo sus plantas la bullente alfombra del mar, brilla á los explendorosos rayos del sol del trabajo, que todo lo engrandece y fecunda, y es la representacion viva y elocuente del genio mercantil y comercial; de ella podria decirse, pese á rivalidades regionales mal entendidas, hablando por boca del eximio cantor de las glorias y tradiciones pátrias, cuya pérdida todavia lloran las españolas letras:

...«late con los volantes de sus talleres,
«se remonta en las alas de su progreso,
«brilla con la hermosura de sus mujeres.
...«humo despide y fuego cual los volcanes
«y se agita en su fondo, como si dentro
«de ella, fuera la raza de los titanes,
«queriendo de la Europa cambiar el centro

El 23 de Mayo dejé la encantadora ciudad condal, embarcando en el trasatlántico «Santiago». Al verme á bordo me dije: «Un vapor que lleva por nombre el del Santo que blandiendo su tajante espada y cabalgando en su blanco caballo, ha llevado siempre á los españoles á la victoria, no nos arrastrará á nosotros míseros mortales, á ser pasto de los tiburones ó de las olas». A las cuatro de la tarde, prévia la voz de mando, sonó un cañonazo, y el vapor levantando anclas, empezó su marcha, comenzando á perderse en las embravecidas aguas del Golfo de Leon. En medio de la distraccion que ofrecía el variado pasaje, de hermosas viajeras y alegres pasajeros, al ver cuál me alejaba de la Península querida y como Barcelona iba disminuyéndose, confundiéndose y eclipsándose tras la gigante curva del mar, presa mi alma de honda melancolía y exaltada por uno de sus más grandes sentimientos,

decia calladamente con el más grande y popular de nuestros poetas:

Pátria que me vió nacer
y que hoy me mira partir,
«adiós! ¡y cómo ha de ser!...
»No me deje Dios morir
»sin que te vuelva yo á ver!»

2.2 Desde España á Filipinas II

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

II.

Con buena racha[2] entramos en el golfo de León, pues si de ordinario se encuentra revuelto por récia marejada, aquel dia el mar rugía calladamente y el vapor iba briosamente rompiendo las espesas oleadas y surcando el elemento azul con gallarda y acelerada marcha. Perdimos de vista las confusas eminencias de las montañas de Cataluña, y entonces flotaba sólo nuestro buque como ciudad movible sobre un abismo sin fondo. El ruido de la máquina y de la hélice, producian un estrépito horrísono, como fiera atraillada entre cadenas ó como acelerado golpear de potentes máquinas, el olor á brea y de la caldera el humo, que como dragón enorme flotaba y se difundia por el espacio, nos hacía pensar en la mansion de Vulcano, que suponen las tradiciones mitológicas; y la quilla por la parte de proa, quebrando y abriendo la cerúlea masa, al rechazar violentamente las olas, que se rizaban de opalinas y trasparentes espumas producian el confuso murmullo de la cascada que se bate entre las rocas. Aquello tenia algo de extraño para el que nunca se he visto á bordo en embarcaciones de tamañas nagnitudes. Y sin embargo, pasado el primer momento, aquello era verdaderamente delicioso y la impresión estética que me producia era profunda y sublime: en tierra todo se nos presenta empaqueñecido, el mar todo lo muestra bajo el prisma de lo grande y en la esfera casi de lo infinito.

Que el mar es el lugar que nos invita á pensar, contemplando sus Arcanos é insondables misterios; donde se muestra en toda su plenitud la naturaleza, y vibran más gallardamente las titánicas energías del

[2] Diario de Murcia, 19-9-1896, p. 1

cosmos, es el coloso ante quien inclinamos la frente con respeto, porque él, más que ninguno otro elemento, reflejando la silueta de la Divinidad, denuncia la existencia de un Sér superior, es el libro donde, leyendo en caracteres invisibles, se hace creyente al escéptico y al atéo; donde el alma, curando sus llagas de pasiones y miserias humanas, se siente grande é inmortal y cree hallarse cerca del Hacedor: en presencia del grandioso elemento, se ama lo bueno, se siente lo grande y se aspira á lo infinito.

El marme conmueve, me alegra y encanta
sus mudas grandezas llegando á admirar:
que aqui la figura de Dios se levanta,
que el cielo corona y arrulla la mar.
Aquí al confundírse la mar y el Cielo
con ósculos puros se enlazan los dos;
y como la alondra que encumbra su vuelo
el alma creyente se eleva hasta Dios!–

Y no es menos grata la vida íntima del vapor cuando este camina viento en popa y mar favorable. La diversidad del pasaje en personalidades, tipos y condiciones hace que as encuentren amigos para todos los caracteres y aún mujeres, con quienes poder conversar, para todos los gustos.

Allí como nada se hace, se habla y se discute de todo: ciencias, artes, política y literatura, y junto al polemista furibundo que discute *el ser y el no ser, la esencia y la sustancia*, se observa al galanteador entusiasta que rebusca las amorosas frases del más escogido repertorio, junto al inocente joven que sueña amores idílicos, la vanidosa dama que solo piensa en el fausto, en el oro y en la grandeza.

El vapor es como un hotel que tiene sus horas de exbibicion, de fiesta, de paseo, y aún de recogimiento y calma formando esta armónica variedad, junto con

la diversidad de personas, caracteres y condiciones un contraste de originales tipos que producen amenos y variados cuadros. Allí hay generales, gobernadores, altos dignatarios, marinos, comerciantes, clérigos, y, en lugares más ó menos divididos, familias que emigran, soldados que embarcan para el servicio de las colonias, franceses y rusos y aun africanos y chinos, junto con empleados del barco y aún cómicos de más ó menos merecida celebridad. Por eso, cuando carácteres tan heterogéneca se amalgaman en consorcio tal, las escenas, chistes é incidentes cómicos que se producen deleitan, entretiene en grado sumo, y en la mesa, donde se maneja el dardo epigramático, en el salón de música, donde impera el regocijado humorismo y el amante discreteo, en la sala de juego donde el diálogo es más libre, y en las tertulias de sobrecubierta, donde la narracion y el cuento chispeante reclaman su primer puesto, en todas partes, en suma, hay dentro de la monotonía, algo nuevo que recrea y entretiene y sostiene en hilaridad constante el ánimo de la tripulacion. ¡Cuántas intrigas amorosas, caballerescos desafíos é interesantes escenas habrán tenido por teatro el reducido recinto del vapor!

Era de ver por las mañanas no al toque de alba sino al de la pequeña y bien timbrada campanilla del monaguillo de á bordo, cuál salian de su Concha (vulgo camarotes) las bellas pasajeras y la tripulacion toda, á oir la primera misa y rendir el tributo de amor y respeto al Supremo Autor de las maravillas del Orbe: ¡sublime cuadro, cuando se verifique sobrecubierta, ante el imponente panorama de los mares! A la hora del almuerzo era de admirar cuál salían las damas de hacerse el tocado que prepararon para la misa á todo escape, y cómo engalanaban el comedor con su presencia; después, sobre cubierta, ver su gallardo talle columpiarse en ligeras

mecedoras, mientras los pasajeros, recostados en silla-camas saboreaban el rico puro; y entre el ameno coloquio, sorprendiamos como se forma la nube en el horizonte, como se quiebran las olas en la quilla del buque, y cual se divisa el pequeño Islote, el alto promontorio, la embarcacion que se aproxima, el golfin que nos persigue ó la playa cercana, con sus eminentes cimas y mensajeras aves: ¡Cada peñon ó señal de tierra era un nuevo aliciente y causaba una nueva impresion en el ánimo del impaciente pasaje! Por la tarde, unos jugaban, otros cantaban los más paseaban, y pasados los lunch y la comida, hecha á la francesa, era de admirar como con uncion mística se congregaba la tripulacion para rezar el Santo Rosario. Estos actos religiosos confortan el espíritu y dan tinte eminentemente tradicional y cristiano á los trasatlánticos buques que ostentan la bandera nacional y las sacrosantes enseñas de la patria, símbolo de nuestras glorias y de nuestras legendarias é innarrables grandezas allá en más prósperos y felices tiempos. Después del Rosario y entrada Ia noche cada cual basos su puesto; el retraido se recuesta en la penumbra; los más, forman reuniones y pequeños círculos donde se refieren historias y cuentos inverosímiles; algunos triscan el salon de juego donde hay pendientes partidas empeñadas y ruidosas, y la gente joven llevando á las señoritas á la sala de música se dan á tocar y bailar, y nunca falta algun *tenor* que nos cante óperas y zarzuelas de actualidad, algún poeta, más o menos-romántico que diga versos de Campoamor y Bécquer, y, muchos, que pagan tributo y rinden á Terpsícore homenaje, que en el salon se agitan en vertiginoso vals. Siempre ha tenido la música, asi en los pueblos cultos como en los salvajes, adoracion entusiasta, y ha producido en todos los ánimos un efecto y magia incontrastable; pero á bordo, la impresion estética es mucho más deliciosa y sensible y hallamos en cada

nota un mundo de ignoradas y desconocidas armonías. Algunas veces, cuando no se organiza el baile ni se escuchan los arpegios del salon, los de proa, soldados en general, cantan sentidos aires populares, y la animada malagueña y la clásica y valiente jota, acompañada de alguna voz fresca y bien timbrada repercute y suena por los ámbitos del vapor, trayéndonos, por la asociacion etnemotécnica de ideas, gratos ó tristes recuerdos de la tierra que dejamos allende incomensurables distancias, y quizás algun entusiasta de Orfeo, entre corro de alegre y selecta concurrencia que se destaca sobre cubierta al resplandor de nácar de la luna, cuando ya se ha agotado la vena cómica y satírica, cante con cadentes acentos trozos de conocidas zarzuelas que expresan los sentimientos de los pasajeros que caminan mar en bonanza. Ante la perspectiva del mar, en una apacible noche de estío, cualquiera canta

«No hay mejor placer
que el de navegar,
nunca en tierra se gozó
de tan dulce bienestar».

2.3 Desde España á Filipinas III

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

III.

Ibamos[3] marchando con buen mar, cuando á los dos dias divisamos tierra. Era en una tarde húmeda y fresca: una nube, cerniéndose en menuda lluvia nos hizo percibir este fenómeno en las inmensidades del líquido elemento; el mar se bordaba artísticamente, tapizándose como de encajes blancos y finisimos, que se destacaban sobre el armónico y movible relieve de las olas. La lluvia pasó y varias gaviotas que llegaban hasta nuestro barco, nos anunciaban tierra. ¡Alegre impresion! Allí en lontananza ya se distinguía Cerdeña. Pronto veriamos nuevas costas y no tardamos en divisar las encantadas playas de Sicilia, puerta de Italia. ¡Oh! ¿Quién me fuera dado contemplar su Etna y arribar á la isla, ella, que guarda tan preciados recuerdos históricos, ella, que fuera un dia teatro de las luchas de romanos y cartagineses, charca de sangre en tiempo de la hecatombe de las famosas *vísperas*, palenque de los esforzados heroísmos de franceses y catalanes, de árabes y bizantinos! Y saltando por el pictósico Faro á la península italiana pasar á Nápoles, Florencia, Venecia, Toscana y Pisa, florecientes repúblicas en un tiempo, y subir al Milanesado y visitar Capua, paraiso y delicia del vencedor de Cannas, y descender á rendir homenaje ardiente de admiracion á la ciudad que fuera un dia Señora del mundo, corte del orbe, area de tesoros históricos, venerandos, que aún conserva en el Vaticano, en los circos y arcos, en el Foro y el Capitolio testimonio de sus grandezas épicas, Roma. que en todas épocas y edades ha llenado con su nombre los mapas y los siglos!

[3] Diario de Murcia, 20-9-1896, p. 1

Pasé de paso sin dar pábulo á mis aficiones arqueológicas, geográficas é histórico-críticas, y al siguiente dia nos alejábamos de Italia pasando por bajo del Adriático. Era la noche del 26 de Mayo, y como de costumbre, despues de la comida, la juventud, ávida de naturales espansiones bailaba alegremente en el artístico y engalanado salón: todos dábamos vueltas en vertiginoso vals, cuando empezamos a sentir extraño movimiento que nos hizo á todos poco menos que caer rodando por el lujoso recinto: lo creímos efecto del vals, pero era que el mar de fondo agitaba el buque con vibraciones y sacudidas radas, y las olas del Mediterráneo chocaban y repelían las embravecidas corrientes que venían del Adriático. El espectáculo no fué muy lisonjero.... A otro dia lucia esplendoroso el sol.

Bajábamos entre los 32° de latitud y los 26° de longitud próximamente; el mar había vaelto á su calma normal, el cielo iba tomando un color más trasparente y la temperatura era verdaderamente primaveral: grato arrobamiento embargaba nuestros sentidos en tan delicioso clima físico. Así como hay paises como la Suiza y las regiones del Norte que por sus tintes severos y melancólicos invitan la meditacion, así hay otros que por lo edeniales mueven al deleite y al amor: Paolo y Francesca, Beatriz y Dante, Laura y Petrarca, eligieran esta zona y deliciosas playas por mansion de sus idílicos arrebatos heróticos. Estábamos en una admirable posicion marítima: de un lado Grecia, la cuna de la civilizacion humana, bordada y guarnecida por los pintorescos archipiélagos de las islas Jónicas de las Cieladas y Spóradas; más arriba, tambien á nuestra espalda Turquía, de incomparables mujeres, donde brillan en todo su explendor las helénicas perfecciones del tipo caucásico, pais que nos presenta con su celebrada Bizancio, á vista de tres mares, formando el primer panorama del mundo; á

nuestra izquierda la antigua Asiria, patrimonio un dia de emperadores persas y babilónicos, y frente por frente el Egipto, la *pátria de los monumentos*, y allá á la derecha los antiguos reinos de Argel y Túnez, con toda la costa africana. ¡Admirable mar el que ibamos recorriendo que guarda en sus arcanos los misterios de la vida de la humanidad, allá en las nebulosidades de lo prehistórico y de la fábula! Sobre aquella alfombra serena, ¡cuántos acontecimientos habrian desarrollado las razas y los pueblos de las remotas civilizaciones!

2.4 Desde España á Filipinas IV

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

IV.

Aquel[4] tranquilo mar que presenciara luengos siglos atrás el trágico suicidio de la famosa Safo; aquél cielo, cada vez más puro y más riente, donde leíase, como en modernas brújulas, los mareantes fenicios, é inspirara, bajo su muda contemplacion, á Solon y Licurgo sus sábias leyes; á Sócrates y Aristóteles sus doctrinas filosóficas; á Demóstenes y Pericles sus brillantes peroraciones, á Apeles y Fidias sus esculturas y cuadros y al divino Homero su grandiosa *Iliada*, traian á mi imaginacion recuerdos latentes de hechos históricos y civilizaciones ya pasadas y envueltas en el obscuro polvo del olvido. Por aquí arribarian á la Grecia aquellos pueblos notables por su belleza, jonios, eolios, agueos y derios que constituian la familia helénica, que después se fundiera con la raza *pelásgica*, notable por sus construcciones ciclópeas; por allí aubirian en el velero *Argos* allá en los tiempos heróicos que refieren las leyendas griegas, la expedicion de Jason, rey de Tesalia, hasta el Ponto Euxino, dando al traste con los corsarios del Mar Negro y enriqueciéndose con la conquista del famoso *Bellocino de oro*; por acá cruzarian las naves que condujeron los colonizadores de Italia, que describió en su Eneida Virgilio, el poeta de las dulces églogas é instructivas *Geórgicas*; por allá pasarian para sitiar á Troya los vengadores del ultraje de Elena, con su caudillo el impetuoso Aquiles, que llenaron las tradiciones orientales de aquellos legendarios tiempos y cantó Homero en su divina *Iliada*; por este lado flotarian las veleras naves de los mareantes fenicios, de esos que llamaré

[4] Diario de Murcia, 21-9-1896, p. 1

pálidos escudriñadores del *oro* (*bisceribus lacerae telluris*) usando de una frase de Lucano, que colonizaron las costas de Europa, y regresando de España con sus barcos cargados de oro, como nos refiere Estrabon y Floro, enriquecíanse con nuestros despojos sus celebradas ciudades de Arat y Trípoli, de Sidon y Tiro; por aquel otro lugar surgiria brillantemente empavesada la flota de Jerges, compuesta de más de mil velas, formada y echada al mar por la ambicion de un príncipe persa para castigar la temeraria audacia de los griegos; allá en el lejano horizonte, muchas millas atrás, en otros posteriores siglos, las galeras romanas recorrerian las costas latinas, y émulas suyas las naves cartaginesas irian atizando los celos de su irreconciliable rivalidad; por aquellas aguas pasaria Anibal, *el leon númida*, abandonando las regiones de sus dorados sueños militares, y allí, en las costas de Túnex cerraria estérilmente el paso Escipion *el Africano* la flota cartaginesa; por este otro lugar hurian los vajeles de la bella Cleopatra y del triunviro Antonio, despues del desastre de *Actrium*, y poco antes por las propias aguas huyendo de la ciudad Eterna, que no supo defender, escaparia Pompeyo temeroso de las iras de César, que habia pasado el Rubieca, enhiestas las armas. En otros tiempos de desconcierto y lucha, los vándalos harian camino por estas mismas aguss para saquear á Roma y reivindicar para el Africa los valiosos despojos que guardera la corte de los Césares desde el botin de Zama; los daneses y normandos, dejando los helados mares, harian tambien esta zona teatro de pillaje maritimo, incendiando y saqueando sus alegres costas; y contrastando con las réprobas empresas del corso, rémora del comercio exterior en todos tiempos, siglos después por estos hermosos mares, pasarian triunfantes y veleras, cargadan de riquezas de Oriente y de Occidente las brillantes galeras de las

repúblicas italianas, emporio de la industria europea en aquellos vetustos siglos y latente representacion del génio comercial en las pasadas centurias de la Edad Media. Por estas mismas aguas pasáran los *cruzados* que ostentando la Cruz como emblema de sus ideales y de sus grandezas legendarias, la hicieron tremolar victoriosamente sobre los muros de la ciudad de Jerusalem; en aquellas embarcaciones pasaria el ínclito Godofredo de Boilon, y Felipe Augusto y Ricardo *Corazon de Leon*, y el egrégio Dux de Venecia al frente de los franceses y venecianos que fundaran en la antigua Macedonia un imperio titánico y floreciente: ¡sublimes manifestaciones del espíritu religioso, aventurero y caballeresco, son las *Cruzadas*, que tan inmensos beneficios reportan á la humanidad, librando á Europa de una invasión muslímica, difndiendo en el Oriente las salvadores ideas de cristo, anatematizando las doctrinas del Koran, dando alas al comercio marítimo, estableciendo lazos de comunicacion entre el mundo oriental y el occidental, y rompiendo los ligámenes y cadenas de los siervos de la gleva y favoreciendo, por medio del trabajo y del libre comercio, base del engrandecimiento de los pueblos, de la emancipacion del estado llano, que habia de ser andando los tiempos, y ayudado del poder real, alma y nervio de las presentes sociedades modernas. Siglos después serian otra vez estas aguas guarida abierta de piratas y corsarios, donde hicieran sus correrias los apodados *Barbarrojas*, Orún y Aradin que en union de las naves otomanas esparcieron el terror en los mares...; pero si estos lugares fueron un dia teatro indigno del pillaje y del robo naval, y la pujante media lana conquistara el señorio del Mediterráneo, allá en los tiempos de Soliman y Mahomet, tambien este mar presenció

el triunfo de la enseña salvadora

que venciera en Salado y en las Navas;
y abatido el poder del turco fiero
y quebrantado el cruel dragon, cortándole
las alas de su cuerpo temerosas
y sus brazos terribles no vencidos[5]
presenciara aquel mar mudo y absorto
el cuadro horrible de espiacion sangrienta
que cumplíendo quizás designios altos
ejecutaran en empresa grande,
que cantó Herrera con divino estro,
la armada pontificia y española
en las gloriosas aguas de Lepanto!

La historia antigua y moderna, ante la perspectiva de aquel mar, se constituia insensiblemente en mi imaginacion, viendo pasar en rápido torbellino individuos y pueblos, costumbres y civilizaciones. ¡Siempre la Geografía ha sido la eterna evocadora de la Historia!

Tocábanos las aguas jurisdiccionales del Egipto; el pasaje impaciente devoraba con su vista la inconmensurable distancia, buscando la costa apetecida. Una voz henchida de júbilo gritó: ¡Port Said! Una inmensa alegria se apoderó de los pasajeros, que corriendo á la baranda de pros y sintiendo emociones profundas buscaba con avidez la anunciada tierra: allá en lontananza, como punto confundido entre el cielo y el mar, se divisaba la ciudad africana; ¡regocijo indescriptible!.. ¡Entonces comprendí cuán magnífica y sublime seria la emocion de Colon en presencia del mundo que presintió su genio!

[5] Oda á la batalla de Lepanto.–Herrera.

2.5 Desde España á Filipinas V

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

V.

Era[6] la tarde del 29 de Mayo; el crepúsculo iba tendiendo por el esps- cio, su indeciso manto de pálidos resplandores y apagadas penumbrae. Alla, por pros, se divisaba la pobla- cion africana, y en la costa, como garza blanca que huella las arenas de la plays, la pintoresca ciudad de Port-Said. Poco a poco iba tomando cuerpo aquel pequeño punto blan- quecino, y pasados algunos minutos, ya se divisaban torreones y casas, edificaciones y faros. Era de ver las aves mensajeras que llegaban hasta nuestro buque en señal de bienveni- da, los barcos y vapores que en aquel importante paso llegaban cerca de nosotros, dejando en pos de si estels de espuma y la inusitada animacion del baque. Las mujeres salian de sus camarotes engalanadas ricamente, llenas de júbilo y de alegria, que iban iver del Egipto, como el brillante pórtico, y los pasajeros puestos en trajes de touriste esperaban con impaciencia la llegada del Santiago al puerto para saltar á tierra. Entusiasmo indescriptible, para el que no es marino, reposar algunas horas, tras del incesante movimiento del vapor, con el amante regaso de la madre-tierra.

Al crepúsculo, rápido, como un meteoro, en las tropicales zonas, habia sucedido serena una noche estival; los foros, titilando con intermitencias de relámpago y eu vertigino so movimiento, iluminaban á intérvalos las cercanias de la ciudad; poco á poco, Port-Said, brillaba con infinitas luces, inundando el cielo y el mar de resplandores rojizos: el cuadro que presentaba la ciudad africana era verdaderamente magnífico y sorprendente, semejando una brillante constelacion de estrellas sobre un fondo de zafiro

[6] Diario de Murcia, 23-9-1896, p. 1

obscuro, y el efecto óptico que producinaquelle iluminacion vistos, como artística combinacion pirotécnica era indescriptible. No tuviera la paleta del pintor, matices ni colores para aquel cuadro, ni la más soñadora fantasia crear pudiera realidad tan bella. Diriase que iluminaban la ciudad arrebolados reflejos de aurora y que hechos fragmentos el sol y el iris, un rocio de brillantes y turquies y ana encendida lluvia de colores engalanaban la ciudad.

Llegados al puerto pudimos contemplar frente por frente la poblacion ejipcia, que colocada en tan admirable posicion geográfica pudiera llamarse la Puerta de tres continentes, llave del Canal de Suez y avanzado centinela del paso del mar Rojo. En las proximidades del puerto reverberaban los resplandores de la ciudad, dando á las olas brillantes y Variados tintes metálicos; un bote, iluminado profusamente, como lujosa góndola veneciana, nos trajo un *práctico* que nos colocó en una *orilla* del *Puerto*.

Saltamos á tierra en una lancha diez y ocho ó veinte compañeros, unidos en estrecha alianza y arribando á la costa, como gente joven y ávida de aventuras, estuvimos á punto de provocar un conflicto con los barqueros ejipcios, gente truhanesca y dada á la rateria candálica de los que pueden explotar; pero gracias á la intervencion de la policia, despues de enarbolados los bastones de los viajeros guisa de próxima lucha– la que era en su fondo eminentemente cómica– nos abrimos paso entre aquella horda del puerto, distribuyéndonos por las ámplias calles de la ciudad. Unos entraban en los bazares á ver objetos artisticos de las diversas partes del mundo: cuadros, relieves, fotografias, reliquias de Jerusalem y magnificos adornos del refinado gusto oriental; otros en ligeros y caracteristicos coches montaban para pasear por la ciudad y recuerdo de un andaluz y un alicantino que tomando pequeños y

bien enjaezados barriquillos, destinados al efecto recorrian la calle central entre la natural chacots de los restantes compañeros. A la luz de la luna, que en direccion al arábigo golfo, surgia entre espesas nieblas sobre las edificaciones ejipcias, inundando el cielo de resplandores alabastrinos y de las profusas luces del comercio de la ciudad, vimos calles y plazas, obeliscos y esculturas; y deteniéndonos con más espacio de tiempo, estuvimos de paso en un teatro donde los expectadores hacian duo con los artistas y en un *café*, el de la *Alhambra*, donde tocaba una orquesta compuesta casi en su totalidad por mujeres de las diferentes naciones del mundo. Hablé con algunas de ellas en francés y enterarme pude de que no habia alli entre aquella pléyade de pitonisas, ninguna nacída bajo el risueño cielo de mi patria. Era de ver la gracia, finura y selecto trato de las francesas, la blancura y lánguida mirada de las hijas de la Britania, la dulzura y hechizos de ángel de las nacidas bajo el cielo de Nápoles ó de Florencia y las correcciones verdaderamente helénicas, de las tareas y griegas que inspirara sus esculturas y cuadros á los artistas orientales.

Y cosa rara, no ví ninguna mora en aquella poblacion de árabes y egipcios, como no las sorprendiera en alguno de aquellos miradores bizantinos, dando vuelta y pasando revista los arrabales de la ciudad.

Port Said, aunque centro mercantil y comercial de tan admirable posicion marítima, no tiene fisonomía ni caracter propio; es una poblacion de aspecto universal y cosmopolita donde el comercio de las diferentes naciones, improvisando su actual engrandecimiento tiene en ella sus dependencias y factorías. Sus construcciones no responden á un órden arquitectónico determinado: junto la vivienda árabe ó tunecina, de persianas y celosías se observa el lujoso hotel inglés ó francés con caracter y

fisonomía europea; y de análoga manera mesolados con el egipcio de piel cetrina, de alta estatura y enjutas formas que se cubre con ámplios ropajes y moriscos atavíos, se contemplan los varios ejamplares de la raza blanca que visten á la usanza de los pueblos occidentales. El Egipto, como dependiente que ha sido mucho tiempo del imperio turco, en estos últimos siglos, tiene puntos de sinonimia y semejanza con él, hasta en los uniformes de sus funcionarios, dignatarios y guerreros; y como pueblo que vive del protectorado británico, los ingleses que todo lo inundan, parece haber hecho de él una de sus más importantes colonias. Port-Said brilla con la magnificencia y pompa de todos los adelantos modernos, de las ciudades europeas, y como importante centro comercial colocado al paso de dos mares y entre el comercio y civilizacion de dos mundos.

A las dos de la madrugada regresábamos al vapor en alegre comitiva ya las cuatro de la mañana, saliendo del puerto y levantando anclas, dejábamos á la encantadora ciudad africana, y comenzaba á surcar ya nuestro barco las muertas y tranquilas aguas del Canal de Suez.

No me quise acostar la noche aquella;
era la estancia tan templada y bella,
que la pasé cen un marino en popa;
y al ver que ya del puerto me alejaba
y por las aguas del Canal entraba,
le dí un adiós á España y otro á Europa.

2.6 Desde España á Filipinas VI

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

VI.

¡El Canal de Suez!, ¡colosal obra del trabajo humano[7], debido al prodigioso génio del *gran francés* como le llamé la prensa europea, el inmortal Fernando Lesseps, le primera quizás por su importancia, que comunica á dos mares y sirve de hermoso lazo maritimo al comercio y civilizasion de dos mundos! ¡Cuanto podría decirse del célebre pase, cuánta labor supone aquel trabajo de titanes, y cómo apesar de su cosmo- polita utilidad, desde el egipcio rey Necao, que concibió tan prodigiosa idea, no ha habido quien la ejecute, siendo reservada al génio de un europeo en el presente siglo, quizas para que corone este la brillante série de sus conquistas y triunfos en su gloriosa historia de inventos y adelantos científicos! Alli en el Canal de Suez es de ver aquellos inmensos montes de arena y aquel cielo inundado de luz y resplandores rosáceos. Alli se camina entre dos continentes, y se siente el caliginoso fuego del desierto, y se vé en las movibles estaciones que custodian el Canal gente de las diferencias razas, lagos, y, amargas amargos que refresean el ambiente y amenizan la travesia, y, entre el orden y admirable concierto, que regulan el régimen económico-admi- nistrativo del memorable paso, vése quizás contrastando con las notas agrestes y salvajes de alguna numerosa caravana, la representacion del comercio y progreso europeo en el ferrocarril que enlaza á Port-Said con Suez.

---

[7] Diario de Murcia, 8-10-1896, p. 2. Luego publica el artículo como "El paso del canal" en el periódico “La Publicidad” (Madrid), el 7/12/1904.

Ante aquellos desiertos parece sentirse el rugido del chacal y de la pantera, caminar con largo paso el alto Camello, que conduce la familia errante de las agrestes soledades, ó el murmullo del mortal Simoum, que llevando por el espacio en sus alas nubes de impalpable arena, esparce por doquiera la asfixia y la muerte. Si Dios se nos representa en el mar y en los gigantes panoramas de la naturaleza, donde brilla en toda su magnifica magnitud, en aquellas imponenten y áridas extensiones, en las que alfombras de arena tapizan como con granos de oro la tierra y nubas blancas y rojizas decoran al cielo, allí, tambien parece reflejarse la silueta de un Ser Superior: que los inconmensurables páramos del desierte son harto sublimes para inspirar la idea de lo grande y de lo infinito, y el profundo silencio de aquellas soledades son harto elocuentes para cantar las inenarrables grandezas del Creador.

Iba nuestro barco á cuarto de máquina y con movimientos tan suaves que parecía que, estando anclados en puerto, pasaban lentamente ante nuestros ojos en óptica fantástica, aquellos campos, á trechos monótonos, á trechos pictórices y amenos. Era de ver de tiempo en tiempo el amplio lago bordado artísticamente de naciente vegetacion, don de en dé- biles piraguas y lanchas la agitaban los indígenas de aquellos parajes, de tez tostada y cetrina y de trajes y costumbres extraños, quizás procedentes ó de la Palestina de la Arabia, quizás oriundos del Egipto ó de is Abisinia, que llegaban hasta nuestro barco como en señal de demandar albricias y dádivas: era de ver los humorismos y chocarrerías que les gastaban unos, los frutos y viandas que les arrojaban otros, y algunos africanos habia de trajes tan anómalos y y raros y de tan repugnante aspecto, que vagaban por aquellos arenales como si fueran un desterrados del Averno,

Frecuentemente se divisaba la alegre estacion, ora elevada por las aguas de los lagos, como casa campesina á las orillas de los de Garza ó Perusa, ora construida, con cimientos de nave, factoría tan ligera y portátil que flotaba y recorría los diferentes parajes del Canal. Ya sonaba silbato prolongado y estridente, y veiamos pasar otros vapores, remolcadores y barcos diferentes, casi besando la banda de babor, y, á su encuentro, cambiamos saludos y mensajes; ya las potentes dragas se presentaban ante nuestros ojos con su resonar metálico, operando la limpieza del dilatado cáuce, y, trabajando en ellas, veiamos tipos de tres continentes, y en abigarrada turba, junto con algunos ejemplares de la raza caucásica, otros de la etiópica ó de la malaya. Y completaba el cuadro y nuestra ilusion óptica, si por el ferrocarril que se extiende, corriendo parejas con el canal,

al sol que ardiente brilla, quebrándose en la arena
se oía al tren silbando con regia magestad,
pasar la caravana, rugir la airada hiena,
ver el vapor que marcha, y en perspectiva amena
el oasis, tras la estéril é inmensa soledad!..

***

Mirando á la derecha me dije: Este es el Egipto, *la patria de los Monumentos* donde brillan junto con su Lago Méris y su magnífico *Laberinto* sus celebradas *Pirámides*; país donde se extendiera la raza de Sem; reina de los célebres Misrains, de los Tumosis, de las Sesostris, de los Amosis y Psanméticos, famosa dinastía de los *Faraones*; que baña, siendo gérmen de riquezas inmensas, el Nilo, rio dios, como le llaman los egipcios, porque produce expontáneamente las abundantes cosechas: allí en sus márgenes fundara Menes la silla de su Reino y allí tuvieran su desarrollo las primitivas civilizaciones de aquel pueblo, nómada y errante,

como todos los antiguos, donde imperara en lo político el régimen patriarcal, y en lo religioso el ridículo politeismo; allí parara y se extendiera el pueblo de Dios, que sufriera vejámenes inauditos, y allí viviera, luengos siglos atrás, la Sagrada Familia de José y de María. Cuando la bruma ó los rayos solares no forman refracciones ni espejismos, allí en lontananza, mirando siempre hacia Occidente, se vén, como siluetas de pavorosos mitológicos titanes, las *Pirámides* gigantes, que como dijo el triunfador de Austerliz en notable arenge á su ejército, la marcha de la humanidad *han contemplado cuarenta siglos*. Ellas presenciaran el triunfo de Napoleon contra la formidable caballeria africana, la invasion de los Ricsos, célebres pastores guerreros, los arrojos de Alejandro y los triunfos de los defensores del Koran, guardando dentro de sus piedras, maravillas importantisimas de pueblos y civilizaciones, valiosas reliquias artisticas de génios ignotos y cinerarios despojos de las egregias dinastias que pasaron. Cuando sufriera el Egipto dias de humillacion, y vergonzosos vencimientos de persas y de romanos, de árabes y bizantinos, todavia en medio de sus miserias é infortunios pátrios recordarian á las centurias modernas sus antiguas glorias, las famosas frases de Tertuliano: Externi sumus et vestra omnia implemus...; y, sobreviviendo los siglos todavia las *Pirámides*, irguiendo sus enbiestas moles, y el celebrado *Laberinto* y el magnifico lago *Méris* pregonarian al mundo sus lejendarias grandezas.

¡Oh! bien puedes estar de ti orgulloso,
país por tus monumentos esplendente,
que el génio par tu suelo floreciente
vino á trazar tu efigie de coloso!

2.7 Desde España á Filipinas VII

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

VII.

Mirando[8] á la izquierda contemplé el Asia: Allí, no muy lejos los Lugares Sagrados; más atrás lo que fuera un dia la Siria y la Media, la Babilonia y la Persia; más al Norte la celebrada Armenia, cuna de la humanidad. ¡Cuántos recuerdos traía á mi mente el hallarme ante la remota perspectiva de aquellos lugares, los que creía contemplar á través de inconmensurables distancias, tapizadas con mantos de arena! Toda la trágica epopeya del Salvador, que describiera Hojeda en su famosa *Cristiada*, se alzaba de improviso en mi mente, y, junto con los execrables personajes de Herodes y Caifás, de Anas y Pilatos, tomaban vida en mi mente, resaltando con tonos más célicos y sublimes, las venerandas figuras, cuya apoteósis canta la literatura cristiana. Todas las vicisitudes de aquellos imperios antiguos, que llamamos *guerreros*, quizás por las empresas épicas que acometieran, los cuales no ha podido aun la Prehistoria, el insigne Manheton ni otros eminentes orientalistas, desenterrar de la fábula y de la tradicion, tambien surgían en mi mente, y los veía en mi fantasía tomar relieve, animacion y vida. ¡Quien me fuera dado haber contemplado las famosas Ninive y Babilonia, Pasagarda y Ecbatana, Damasco y Palmira, donde brillara el refinado lujo del Oriente y las más preciadas joyas artísticas de aquellas adelantadísimas civilizaciones, de las que solo quedan arqueológicas ruinas, civilizaciones y costumbres que ten fantaseadas han sido por los escritores y publicistas!

[8] Diario de Murcia, 9-10-1896, p. 1

Recordando las figuras históricas de aquellos memorables tiempos, veía en la corte de Ecbatana á Mediaí, hijo de Jafet, á Arbaces y Dejoses, á Fraortes y Ciaxares, en los Palacios de la Asiria y en los arquitectónicos monumentos de tan celebrada ciudad asentada sobre Eufrates, veía á Semíramis y á Nino, al inmoral y excrable Sardanápalo; Nabonasar, fundando el Imperio babilónico, la figura de Salmanasar, destruyendo la judáica tribu de Samaria, y la de Nabopanasas que, unido á Ciaxares, redujo á escombros la famosa Nínive, perle del Tigris; Nabucodonosor, de glorioso recuerdo para su pueblo que hizo cautiva á Jerusalém, cumpliendo las predicciones del profeta israelita, en cuyo cautiverio inspirara Jeremías sus notables *Lamentaciones*:

Aquél que despachára á Holofernes á conquistar el señorío de toda la tierra.... y hallára el pomposo Caudillo una valerosa Judith que presentars su cabeza como trofeo de guerra, delante de los muros de la ciudad de Betulia; y al impío Baltasar, que, al profanar los vasos sagrados, leyera en memorable banquete su mortal sentencia escrita con letras de fuego por misteriosa mano. Veía á Ciro como destructor de la desmoralizada Babilonia y al ambicioso y soberbio Darío que arrojando sus flechas al sol y jurando á los dioses vengarse de los griegos, diera motivo á la brillante epopeya realizada por la raza helena, en la que alcanzaron inmortal memoria Milciades, Temístocles y Leónidas, Arístides y Cimón; y por la asociacion de ideas, escuchaba, como dijo Espronceda,

«la voz atronadora elocuente»

del orador de las famosas *Filípicas*, y veía surgir como poderoso titán el genio de Alejandro sojuzgando al mundo conocido y fundando la unidad oriental, de los tiempos antiguos, como proemio y base de la que llegare á alcanzarse, quizás por

designios providenciales, en el floreciente mundo romano.

Y junto con estas figuras y remenbranzas de la Historia profana, viendo alzarse á lo lejos el sagrado mente Sinaí, como sombra de una penumbra que baja desde el Cielo á la tierra, surgían en mi mente, en consorcio con el histórico acontecimiento de la promulgacion de la Ley mosaica, los hechos que nos refieren los Libros Sagrados de Job y de Tobías en la sublime al par que sencilla Literatura hebrea. Allí en el confin distante del horizonte divisaba apenas la silueta del monte Sinaí, lugar donde Moisés recibiera la divina Ley, escrita para los pueblos que habían olvidado las sublimes prescripciones dictadas por Dios en los primeros momentos de la creacion del hombre: en aquel monte que apenas distinguía desde el mar se promulgara la divina Ley, como dictada por Dios, sublime, como hecha por El, iderogable, como El, insustituible, que plagiaren despues Apóstoles y regeneradores y que aplaudieran siempre pensadores y sabios. ¡Ley necesaria para la vida de la humanidad en todos los países, para todas las razas y para todos los tiempos! Allí por cima de aquel monte sagrado y de aquellos páramos desiertos, muchas jornadas arriba se alzaría en la Armenia el Monte Ararát donde se posara el Arca de Noé hace muchos siglos, donde tuviera lugar la dispersion de Sem, Cam y Jafét y la fundacion y cuna del linaje humano; donde en sus estribaciones alzaría el hombre en su orgullo temerario aquella famosa torre que aspirara llegar al Cielo, veía á Abraham como elegido por Dios, recordando el holocausto que preparara á su hijo Isaac; Jacob el de la famosa escala que enlazara el Cielo con la tierra y cuyos doce hijos fundáran las tribus del sagrado pueblo de Dios; á su hijo José, interpretando los sueños del Príncipe ejipcio, y haciendo provisiones para los siete años de pauperismo y hambre, Samuel, ungiendo Rey á Saul,

primero de los Monarcas Israelitas, los célebres profetas, Isaías, que anunció al Salvador, Jeremías el de las tristes *Lamentaciones* y Daniel el de las *Setenta semanas*.

Los tristes cuadros de cautiverio ninivita y babilónico, y su sumision á persas y á remanos, al par que las sangrientas luchas de los Macabeos, se alzaban en mi mente con sus tristes colores y enlutadas memorias; pero al mirar lo lejos como pálida sombra, la silueta del monte sagrado, recordaba otros personajes, y venían á mi mente otras remembranzas heróicas; y, la historia del Pueblo de Dios, pueblo tan protegido como después ingrato, se llenaba de inmarcesibles florones y de brillantes páginas de gloria. Tal acontecía cuando evocaba las figuras de Moyaés, de David y de Salomón. ¡Moysés! el sublime Apostol portador de la nueva Ley de las dos tablas, promulgada en brillante tempestad de fuego, el Salvador de los Israelitas en el paso del Mar Rojo, el que los condujera á la tierra de promision, el que guardara la famosa Ley mosaica en el *Arca del Testamento*, y el que nos presenta la historia, aun á través de los siglos, con una aureola de inmarcesibles prestigios y sagradas grandezas. ¡David! el cantor sin segundo en el mundo antiguo de las maravillas del Señor, cuyos famosos *Psalmos* han aplaudido generaciones y centurias: del que podría decirse, usando de un retruécano cervantino, que brilló tanto en las Letras como en las Armas, y en las Armas como en las Letras; y Salomón el portento del mundo antiguo,

en aquellas antiquímas edades[9],
el que lleno de artístico ardimiento
levantára aquel templo sin segundo,

[9] De mi poema «El Genio».

colosal y grandíoso monumento:
aquél que en ciencias y en saber profundo
fué por su entendimiento soberano
prez de Israel como tambien del mundo!

Con estos recuerdos, me olvidaba, que ya nos hallábamos, dando fin al famoso Canal de Suez y casi tocando la populosa ciudad que le da nombre. Pronto, como Moisés, estaríamos á la vista del mar Rojo. Hagamos capítulo aparte.

2.8 Desde España á Filipinas VIII

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

VIII.

Extendía[10] rápidamente el crepúsculo sus pálidas sombras por aquellos desiertos arenales, que se mezclaban y confundían con los apagados destellos que por occidente dejaba el sol, y nuestro barco iba resbalando suavemente, surcando las muertas y tranquilas aguas del Canal de Suez. Diríase que aquello no para ir á bordo: era mecerse en las (...)nías de un lago de Suiza ó en las adormidas aguas de una plaza de Venecia. La hélice batía tan débilmente el líquido elemento que apenas dejaba tras de sí las espumosas huellas de su blanca estela; y muchas veces, viendo pasar el confuso panorama ante nuestros ojos, y al no sentir los peculiares vaivenes del buque, dudábamos si era el campo el que se movía y alejaba, ó era el vapor el que abandonaba aquellos estraños parajes. En torno, sólamente se per(...)bian confusas perspectivas, campos dilatados de tintes rojizos, y, como cinturón de brillante zafiro que dividía el horizonte, observaba el amplio Canal separando dos continentes y estrechando dos mares.

Pronto aquella pálida lobreguez se iluminó súbitamente, y aquellas planicies áridas y aquellos lugares desiertos, tomaron un aspecto más fantástico y pictóríco. «El Santiago», haciendo funcionar repentinamente su máquina eléctrica, empezó á despedir potente resplandor luminoso, de argentas y claras refracciones, por aquellos espacios, y á lo largo de aquel inmenso Canal. A su luz percibí los gallardos palos del buque, el alto Puente y los departamentos de á pros; y aquellos campos y

[10] Diario de Murcia, 18-10-1896, p. 1.

aquella franja de mar *partiendo por gala en dos* el horizonte visible, tomaban otros tonos y producian otros cuadros verdaderamente admirables. Los haces luminosos brillando sobre las aguas del Canal producian reverberaciones de efectos ópticos verdaderamente mágicos y cambiantes y espegismos dignos del pincel del más hábil paisajista. La impresion estética que aquel lugar me producía era verdaderamente delicada y grata; y todo el pasaje, apoyado en las barandas de á babor y estribor, contemplaba aquel cuadro de tan varias combinaciones lumínicas que ofrecía aquel memorable paso. Una brisa ténue y templada rizaba aquellas aguas, donde no llegaban las profundas corrientes de otros mares, y traia á nuestro pecho el oxígeno impregnado acaso con los aromas de algun cercano oásis. Aquella brisa, quizás procedente de los mares de Europa que quedaban á nuestra espalda, quizás oriunda del continente asiático me traía como melancólicos recuerdos del ayer, ó amorosas y gratas remembranzas del hermoso mundo que quedaba atrás, y era, cuando venía con direccion de Suez, la heráldica mensajera del nuevo mar que pronto se ofrecería ante nuestra vista.

Para el cuadro que presentaba el desierto, iluminado por la diáfana luz, que acumulara y produjera la mano del hombre en prodijioso invento, tomaba otros tonos más admirables, que la ciudad que dá nombre al memorable Canal comenzaba á divisarse asentada á la entrada del mar rojo. Y era de ver bajo un cielo transparente y azul, que eligieran los dioses de la mitologia helénica por dosel de sus mansiones y las hadas en que adoran los creyentes del Islam por pabellon de sus alcázares, como bandada de garzas que han posado el vuelo sobre las arenas de la costa, la ciudad africana, iluminada profusamente y reverberando sobre las tranquilas aguas del puerto.

Paróse nuestro barco frente por frente á la ciudad egipcia, y desde el vapor pude contemplar su largo y su magnifico paseo y el corte paralelográmico que presentaba ante nuestros ojos. Si Constantinopla, puesta á vista de tres mares y á la entrada del Bósforo, es llamada la *sublime puerta otómana*, Suez, como pórtico del golfo arábigo y en los límites del continente africano, bien podia llamarse la histórica *puerta del mar Rojo*. No brillará en Suez el grandioso panorama de la capital de Turquia, admiracion del viajero, que ninguna otra perspectiva del mundo osara inmolar su primacia indiscutible; pero, como la corte que engrandecieron Justiniano, Constantino y Soliman, quizas guarde la ciudad egipcia, junto con el legado ignoto de siglos remotisimos, hechos y recuerdos históricos de generaciociones ya extinguidas, que dejaron en su paso, á la historia de la humanidad, venerandos vestigios é indelables memorias. Contemplaba á Suez, estendida á la orilla del Canal á la entrada del histórico golfo, como chal tunecino orlado de una banda azul, aunque con la vista quisiera penetrar adentro de la poblacion africana y sorprender caracteres, tipos y costumbres, no me fué dado conocer otra cosa que el exterior de la ciudad. Quizas en Suez hubiera conocido el tipo, costumbres y usanzas de la civilizacion egipcia, no como Port-Said que no tenia fisonomia peculiar ni caracter propio; ó quizas como Alejandria me hubiera presentado la civilizacion africana que, sin perder su caracteristica nacional, se encuentra influida por los adelantos y progresos de la culta Europa.

A poco una lancha engalanada vistosamenta, como veneciana góndola, nos trajo un práctico de tez tostada, de luengas barbas, facciones enjutas, de mirar severo, rudimentarios zapatos, ámplios calzones y lijero turbante: su presencia me denunciaba el tipo árabe. Después de trepar á bordo

por ligera escala, subió al puente entre la muda y general expectacion. Decírse, que la Trasatlántica, respetando la tradicion, aceptaba aquellos empíricos mercantes por no abandonarlos á la indigencia, y otros más pusilánimes creian era debido á suponer el Mar Rojo sembrado de escollos, y recordando las mitológicas leyendas, se figuraban encontrar á su paso un Caribdis y un Scila y hasta un Gigante Polifemo. Las mujeres le llamaban el *Moro* é invocaban el nombre del práctico para infundir pavor á los chicuelos, que miraban con temor al Puente, donde se paseaba taciturno el árabe, como si este fuera la jaula donde se encerrara aquel supuesto y endemoniado Mefistófeles.

Apoyado en la ámplia baranda de estribor contemplaba atónito la ciudad egipcia. Aun la brisa más fresca y más grata cada vez, rizaba las verdes ondas; y allá por el continente asiático por la peninsula que fuera un dia teatro de brillantes correrias de los secuaces de Mahoma, comenzaba la luna á mostrar su argentada faz, como redonda concha de luciente nacar. A poco comenzó el barco su marcha abandonando el Puerto, y veia alejarse lentamente y confundirse en el espacio el vistoso panorama que presentaba Suez. Momentos despues desapareció todo; el vapor habia apagado su extraordinaria iluminacion eléctrica; pero la luna brillaba como pocas veces en el horizonte, inundándolo todo de luz, de poesia y melancólico encanto. Las bellas pasajeros se habian retirado á sus camarotes, y solo quedaban sobre cubierta algunos transnochadores solos. Aquella noche invitaba por lo estival y tranquila á la contemplacion y al deleite, al éxtasis y al amor: jamás, como entonces, hubiera podido decirse con el romántico Camprodón:

Nunca he podido encontrar
sobre la tierra sombria

la dulce melancolía
que hay en las aguas del mar.
Cuando la luna bendita
sobre las olas retrata
sus anchas cintas de plata
que el mar ondulante agita.
A sus tibios resplandores
seria un eden la vida
con una mujer querida
para razonar de amores....

Dejando la banda de estribor, que dominaba la costa africana, á la luz de la nacarada luna volví á mirar á la izquierda: allí está la Arabia, cuna un dia de un pueblo floreciente y grande, pátria de Mahoma, verjel del Asia, de brillante historia y de fugaces grandezas, donde brillara el lujo y la magnificencia, la politica militar y el fanatismo religioso del prodigioso génio del Oriente.

Tirso Gamacho.

2.9 Desde España á Filipinas IX

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

IX.

Aquella[11] espléndida noche, la primera en la que surcaba las adormidas aguas del mar Rojo, la pasé contemplando aquel cielo y aquel mar: Alli no habia olas, ni flujo y reflujo, ni corrientes de cabos, ni mar de fondo. Un ámplio lago, que brillaba con reverberaciones de alabastro sobre su fondo de apagado verde claro parecía el mar Rojo, y enclavado entre la barrera del continente africano y de la peninsula arábiga, semejaba el histórico golfo un perezoso y tranquilo mar muerto. A la luz de la luna contemplaba el árido paisaje que presentaba el mar Rojo, llamado asi que porque se cubria de lijeras manchas de pajiza arena y por las espumas luminosas que producia el buque rozando las tranquilas aguas; y ansíaba que aquel barco, en su caminar incesante, fuera dejando millas atrás para conocer las variedades de aquellas costas, que solamente me presentaban escuetos montes de vegetacion escasa y anchas llanuras de melancólica soledad.

Como la noche inspira y la geografia denuncia la historia, cada uno de aquellos lugares me evocaba un recuerdo del pasado, el nombre de algun héroe ó alguna tradicion famosa; y como en la noche solitaria y en parajes estraños surjen en nuestra imaginacion, por natural etnemotécnia, los hechos confundidos con los lugares, el mar Rojo y la Arabia despertaban mi memoria al recuerdo de pueblos y ciudades, apóstoles y caudillos, costumbres y civilizaciones.

Esta es la Arabia, me decia: patria del profeta emisario de Gabriel, pueblo que fué un dia señor de

[11] Diario de Murcia, 20-10-1896, p. 1.

dos continentes, que ganara en cien combates guerrera aureola, mostrando en Damasco el emporio de su magnificencia, ¡y hoy no conserva ni los despojos de sus pasadas glorias! Tras esos pelados montes y tras esas estériles playas, la naturaleza ha querido mostrar, junto con sus variedades más estrañas, todas sus panorámicas bellezas. Tiene valles como los de la celebrada Arcadia y desiertos como los innumerables de Africa; ostenta montes eminentes y estensas planicies; lugares donde corren abundantes arroyos y claras fuentes, en la que reposa con sus rebaños la errante familia reñistica y desiertos donde no se iza una palma y no nace una flor, y tiene parajes donde solo mora la asfixia y la muerte y vergeles en perpétua flora, dignos de la pluma del Cisne de Mantua, donde tienen su asiento la felicidad y el amor.

Aquella asiática zona que quedó á nuestra espalda, sería la Arabia Pétrea, como la llamó Ptolomeo, el astrónomo egipcio, país de costumbres varias, mezcladas con las de asirios y persas, egipcios y judios. Esta sería la Arabia desierta, que si atravesara un dia el valeroso Alejandro, detuviéronse en ellas las legiones de Augusto ante el imponente valladar de su caliginosa atmósfera y de su candente arena. En ella no se ha posado la planta del extrangero, porque el árabe errante, que custodia su gente cabalgando en caballo más ligero que su aquilon rugiente, y trasporta sus viviendas á lomos de sus camellos, cegaba sus pozos y se ausentaba con sus rebaños, dejando al invasor, como lo hicieran los rusos con Napoleon, entregado á la lucha invencible de los elementos. Aquella que en lontonanza se divisa sería la region del Yemen, el oasis de esta península, la Arabia feliz, como la llamaban los antiguos, cuna del formidable imperio musulman y patria del apóstol mercader y profeta. Esta es jardin ameno entre inmensas y estériles llanuras, feraz como los valles

que fecunda el Nilo, ó como las campiñas pictóricas que presenta Italia; es, como decía un caudillo árabe, una region fértil y bella como la Siria, abundante en aromas y flores como la India, semejante al Hegias en sus frutos, á Adena en su fertilidad y al Cotay en sus ricas producciones; es, en suma, el eden de los descendientes de Sem y la preciada perla del Indico y el Rojo. Aquí, segun las tradiciones árabes, astuvo el Paraíso, y aquí se han conservado sus costumbres y se ha sostenido luengos siglos atrás su independencia, por donde á semejanza del imperio chino tiene aquella privilegiada regien, en lugar de la gigantesca *Muralla* de aquel, de su Bólor y Altay, por barrera terrestre, los arenales del desierto, y por cinturon de fortificaciones, sus potentes mares.

Tirso Camacho.

2.10 Desde España á Filipinas X

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

X.

¡Cuántas[12] memorias levantaban en mís las diversas costas que iba divisando! La Arabia feliz ya creia recorrer y abarcar con la vista, aunque en realidad nos faltaban muchas millas para alcanzarla. En ella diera sus primeros aleteos de vida y realizara sus incipientes sacudimientos de barbarie, aquel pueblo desarrapado é inerme, embrutecido y pobre, que despues fuera guiado por el fanatismo, valiente y grande, absorbente y dominador. En aquella region viviera Mahoma y tuviera lugar su famoso apostolado y el desarrollo de la relativa regeneracion de los entusiastas hijos del desierto.

Allí, en la region del Yemen, está la Meca y Medina, teatro del desenvolvimiento religioso del pueblo Arabe, y alli tambien se yergue el famoso templo de Kabah. Él me recuerda la huida del enviado de Dios, sus fogosas predicciones, leyendo en las plazas públicas el Coran, sus penitencias en el monte y la tremenda cruzada de los Sacerdotes Coraixitas; él trae á mi memoria el caos religioso en que vivia aquella region tan favorecida por la naturaleza, anarquia producida, por los herejes que huyeron de la Grecia y del Asia á raiz del desastroso cisma oriental, raiz del desastroso cisma oriental, por los judios que al consumarse la destruccion de Jerusalen abandonaron la ciudad maldita, llevando mixtificadas y falseadas las sábias doctrinas de la Ley Mosaica; por los que rindiendo culto á un panteismo semejante al egipcio y romano, adoraban á dragones y caimanes, á panteras y tigres, y como los antiguos celtas tenian asimismo por ídolos, á las estrellas y á los astros; y engendrado y producido tambien, entre

[12] Diario de Murcia, 21-10-1896, p. 1.

otras confusas y absurdas teogonias por las tan arraigadas doctrinas de la religion pérsica, simbolizada en el principio de la luz y de las tinieblas.

Mahoma es la figura que conduciendo sus prosélitos, ávidos de gloria, de Medina á la Mesa, parecíame recorrer aquellos campos, representándoseme ungido y coronado por las maravillas y grandezas que sobre él han acumulado las narraciones y leyendas Arabes. El fué el que según las tradiciones, nació precedido de un resplandor inusitado, que de manera sobre-natural iluminó el Cielo; al venir á la vida secóse el lago de Saws, y apagóse el fuego sagrado de los persas, tan conservado como el de las vestales de la Ciudad Eterna; él fué el que recibió inspiraciones del Arcangel Gabriel; el que predicó la guerra Santa, propagada por el hierro y por el fuego, dando al traste con la anarquía religiosa y predicando la unidad de Dios; y si diéramos culto y por un momento creyéramos lo que no son más que sueños de la exaltada imaginacion oriental, él fué el que montando en su celebrada yegua subiera á los cielos y descendiera á la tierra, despues de haber conversado con el padre de los creyentes, con el promulgador del Decálogo en el Sinai y con el crucificado Nazareno, Redentor de la humanidad.

A través de aquellos campos y de aquellas costas creía contemplar el Monte Ara, cuna y nacimiento de todo progreso religioso, militar y político del pueblo Arabe, que en aquel monte fuera donde el Sabio Orador é inspirado Rawi, escribiera aquellos sublimes versos del Corán que habian de exaltar y producir maravillosos hechos en la mitad de nuestro planeta, cambiando y trasformando las costumbres y las ideas de la gran familia del Desierto.

Allí naciera el Código religioso, político y civil de los entusiastas hijos de Sem, tan notable bajo el

punto de vista literario como «Las mil y una noches» y las «Narraciones de Abuteman» y superior á ningun otro para inflamar los espíritus de pueblos ignaros y conseguir prosélitos de aquellos tiempos. No eran ni podian ser aquellas doctrinas, sabias y duraderas, incontrastables y grandiosas como las predicadas por Jesús y recogidas en los sagrados libros por los Apóstoles y Evangelistas cristianos; pero los preceptos del Coran que dentro de su material sexualidad tienen algo de espiritual y psícico y algo tambien, en sus morales prácticas, de las nuestras, y que en lo fundamental proclama la unidad de Dios, suponen un progreso inmenso en frente de la idolatría pagana y de las demás religiones antiguas, y era la única que halagando las pasiones y el caracter impresionable y supersticioso de aquellos pueblos los prepararan en el campo de las ideas á la revolucion más rápida y asombrosa y tambien más inestable y fugaz, que han presenciado los siglos y ha conservado la Historia.

Los celebrados versos del Coran, puestos en boca del orador apostol, hicieron de gentes sin entusiasmo ni cultura, ejércitos religiosos, dispuestos al heroismo, al holocausto y á la muerte; porque el profeta, enviado de Dios y el inclito caudillo Abubekl, les habian dicho: «Habitareis, oh creyentes, anchos y fresquisimos vergeles, plantados en un suelo de plata y perlas, y variados con colinas de ambar y esmeralda. El trono del Altísimo cobija aquella mansion de delicias, en la cual sereis amigos de los angeles y conversaréis con el profeta mismo. El aire que alli se respira es una especie de bálsamo formado con el aroma del arrayán, del jazmin y del azahar, y con la esencia de otras flores. Frutas blancas y de jugo delicioso penden de los árboles, cuyas hojas y ramas son una labor de menuda filigrana. Las aguas murmuran entre márgenes de metal bruñido... Alli esta la *tuba*, ó el árbol de la felicidad, que plantado

en los jardines del profeta extiende una de sus ramas hacia la mansion de cada Musulman, cargado de sabrosas frutas que vienen á tocar los labios de los que las apetecen. Cada uno de los creyentes será dueño de alcázares de oro, y poseerá en ellos tiernas doncellas de ojos negros y rasgados y tez alabastrina: sus miradas, más agradables que el iris, no se fijarán sino en vosotros; aquellas huries nunca se marchitarán, y serán tales sus encantos, tan aromático su aliento y tan dulce el fuego de sus lábios, que si Dios permitiera que apareciese la menos hermosa en la region de las estrellas durante la noche, su resplandor más agradable que el de la aurora, inundaria al mundo entero. El menor de los creyentes tendrá una morada aparte, con setenta y dos mujeres y ochenta mil servidores... Su oido será regalado con el canto del israfil que entre todas las criaturas de Dios es el que tiene la voz más dulce; y campanas de plata pendientes de los arboles movidas por la suave brisa que saldrá del trono de Allah entonarán con una melodia divina las alabanzas del Señor. La cimitarra es la llave del Paraiso: una noche de centinela es más provechosa que la oracion de dos meses: el que perezca en el campo de batalla será elevado al cielo en alas de los angeles; la sangre que derramen sus venas se convertirá en púrpura, y el olor que exhalen sus heridas se difundirá como el almizcle. Pero ¡ay del incrédulo que vacile, que no abrigue en su pecho la verdadera fé, y que desmaye por miedo á los peligros y á las fatigas! no hay palabras para deciros los martirios que sufrirá por los siglos de los siglos en las hogueras del infierno[13].»

Y junto con el recuerdo de las impresionables lecturas del Coran que me sugeria la memoria del monte Ara, creia tambien divisar á lo largo de aquellas playas, la celebrada colina Al-Safaph, donde

[13] Trozos de «El Corán» expuestos por un hístoriador contemporáneo.

fué ungido y proclamado el profeta, entre el rápido desconcierto, de ideas que fluyen, de reminiscencias que flotan y de remembranzas que resucitan, creia recordar las ceremonias de Mahoma en el templo de Kasbah, las victimas que inmolara y las siete vueltas que diera al rededor de la misteriosa piedra negra,– de aquel lejendario jacinto trasportado por el angel que llegara á petrificarse y á cambiar de color al tocarlo una mujer adúltera–sobre cuya piedra habia de fundarse la iglesia de Allah y todo el organismo político, militar y religioso de aquel famoso pueblo que tanto habia de influir en la historia de la humanidad.

Tirso Camacho.

2.11 Desde España á Filipinas XI

–

(Esbozos de un viaje)

A mis amigos de Cieza.

XI

Por estas playas[14] áridas y escuetas que contemplaba á la izquierda, quizás se abriera el camino por donde Moisés condujera al pueblo de Dios, que huía de la persecucion faraónica; por allá pasaría la inolvidable peregrinacion de los 80.000 creyentes, que iban á visitar el mahometano templo; por acá recorrería con su caballo los campos, el más intrépido de los ginetes del desierto, el memorable Kaled, espanto de las batallas, llamado por la fama el Caudillo de la *Espada de Dios*; pasaría tambien por estas costas el célebre Okbah, aquel que entrara con su caballo en las aguas del Océano, queriendo llevar á través del Atlántico, la triunfadora enseña de la mahometana fe; estas mismas costas serían teatro de las correrías de los secuaces del Islan; con ellos iría Abubekr, inflamando sus ejércitos con sus arengas, y años antes pasara Mahoma, huyendo de la conjuracion de los sacerdotes de la Meca, ó montando su lijero Elborak despues de ser aclamado como enviado de Dios; y por estas mismas regiones, en aquellos famosos momentos del apostolado y proselitísmo religioso, harían sus campañas propagando la guerra santa, aquellos audaces hijos del desierto que iban proclamando por los antiguos continentes: «*No hay Dios sino Dios, y Mahoma su Profeta*»

De esta península y de estas regiones salieron los que dominaron un dia el conocido continente asiático y elevaron sus estandartes sobre las ruinas de las celebradas ciudades de los antiguos *Imperios*

[14] Diario de Murcia, 22-10-1896, p. 2.

guerreros; de aquí surgieron los que rindieron el Egipto y se proclamaron sus señores al pié de las Pirámides; los que recorrieron los pueblos del Africa unciéndolos á su carro de conquista, y dando vista al formidable Océano, la apostaron de hito un hito ante las *Columnas de Hércules*; y los que desbaratando á Rodrigo en Guadalete, y saltando, como lo hiciera Annibal, la barrera de los Pirineos invadieron la Francia, y hubieran hecho suya la Europa, si la Providencia que velaba por la cristiandad, no hubiera colocado delante de Abderraman la figura de Carlos Martell, que abatió la media luna y enarboló triunfante la redentora Cruz, en la memorable batalla de los campos de Poitiers!...

El «Santiago» había abandonado las costas de la Arabia y dejando á un lado la tierra, se iba entrando lentamente en las tranquilas aguas del mar Rojo. Las varias perspectivas de la playa desaparecieron ante mis ojos, y, como rendido por el sueño, bajé á mi camarote, dando fin á mis recuerdos y aficiones, de historiador y de poeta.

Tirso Camacho.

2.12 Publicación

Pensando dar muy en breve á la prensa nuestro amigo y colaborador D. Tirso Camacho un libro titulado «Desde España á Filipinas» en él verán la luz, no solamente los artículos que ya se ha servido remitirnos si no otros, que completen la narracion comenzada. Suspendemos por órden del autor la continuacion de aquella série de artículos [I – XI] , con el objeto de que los que compren el libro, encuentren algo nuevo entre las páginas del mismo. Esto no obsta para que una vez dado al público continuemos con gusto y con beneplácito del autor le publicacion completa del espresado viaje, por si alguno de nuestros lectores no conociera el contenido del espresado libro[15].

[15] El Diario de Murcia, 16-12-1896, p. 3

3 OTROS ESCRITOS

3.1 A España 12-11-1896

¡Levántate y anda!

«... Juanto al sepulcro frío[16],
»al pálido lucir de opaca luna,
»entre cipreses fúnebres la veo;
»trémula, yerta y desceñido el manto,
»los ojos moribundos
»al cielo vuelve, que le oculta el llanto;
»roto y sin brillo el cetro de dos mundos
»yace entre el polvo, y el leon guerrero
»lanza á sus piés rugido lastimero.»

Así te pintaba usando de una alegoria marvillosa, el insigne cantor elegiaco Nicasio Gallego, y así te supone la fantasía popular de Europa, ante los pavorosos conflictos que nublan el porvenir de tu brillante vida histórica.

Abriste la gloriosa etapa del presente siglo humillando al Aguila del Sena; cierras la presente centuria empeñada en otras luchas con tus colonias del remoto Oriente, con las de Occidente, y quizás, en no lejano dia, con buena parte del continente americano.

¡Cuán sublime te muestras, egregia matrona, ante los reveses de la fortuna y las contrariedades de la desgracia! Eres como el hierro que se forja en el yunque, que se hace fuerte á los golpes, tenaz á la

[16] Diario de Manila, 12-11-1896, pp. 1 y 2. También en: El Diario de Murcia, 27-12-1896, p. 1. y en: El Estandarte (Madrid), 29-12-1896.

fuerza, inquebrantable al choque; por eso, cada descarga de la adversidad te hace prepotente y tenaz.

Por eso te admiro, Patria de las grandes desgracias, de catonianas virtudes, de las sublimes abnegaciones y de los pindáricos legendarios hechos; porque no se concibe virtud sin lágrimas, martirio sin sacrificios, heroismo sin nobilísimos arranques y gloria sin extraordinarias acciones; y tú, eres grande por tus desgracias y sublime por tus imborrables glorias.

Jamás tan abatida que cuando el águila imperial se cernia sobre tu sólio; jamás tan extraordinariamente grande como en aquellos momentos en que jugabas, en una lucha titánica, las joyas de tu diadema y los prestigios de tu historia. Entonces te veias frente á frente con un coloso, á quien abriste tus puertas como amigo y le diste tu pan como á hermano; le hiciste dueño de tus armas y fortaleza, y hasta por torpezas de palaciegos, de tu corona y de tu cetro: el águila imperial te tenia en sus garras, y tú, sin tesoros y casi sin gobierno, humillaste á los que vencieron en las Pirámides y á los que asustaron á la Europa en Jena y en Austerlizt.

Hoy los enemigos que perturban tu paz no resisten los prestigios de tus armas, ni el empuje de tus hombres.

Tú, que en cien campañas venciste á los hijos del Tiber é infundiste pavor á la ciudad Eterna; tú, que dirígida por un general latino, detuviste el paso al monstruo de la crueldad y de la barbarie que se llamaba á sí mismo *el azote de Dios*; tú, que en innumerables combates hundiste en el polvo á los defensores del Coran, los fogosos hijos del desierto, cuya epopeya gloriosa de siete siglos, superior á la descrita por Homero en su divina «Iliada», llena la brillante historia de nuestros tiempos caballerescos y legendarios; tú, que salvaste á la cristiandad y la libertad del comercio marítimo en Lepanto y

sostuviste el imperio oriental con la espada de tu famosa expedicionario Rojas; tú, que abatiste el orgullo de Francia en San Quintin y en Pavía y que, al rugido del íbero leon en las enhiestas cumbres de los Andes, ganaste un continente, que ya te habia mostrado el arrojo de un marino, alentado por tu genio conquistador y aventurero; tú, que has aportado al concierto humano islas y pueblos, naciones y continentes, no puedes amilanarte ante el peligro ni vacilar ante los rudos golpes de la adversidad. Porque tus soldados conservan el valor de los antiguos celtas y tienen la altivez del suevo, la constancia del romano, del galo el empuje, la intrepidez del árabe y la disciplina del espartano; y por eso tus hijos son rayos de la guerra, porque son sus cuerpos murallas, sus brazos arietes y sus pechos baluartes; no les fatigan las rudezas de la campana y si algo les abruma es el sublime peso de la gloria de sus antepasados, que gravita sobre los hombros de las generaciones nuevas; no luchan por el orgullo, por la conquista, ni por el lucro, sino por el amor pátrio, que llevó á Roma á la cúspide de sus glorias; y por eso, con ejércitos así inflamados, el triunfo es seguro y cierta la victoria.

¡España, patria mía! Levanta la cabeza y vé cómo el polvo que tapiza tu suelo, es el de la victorias del Salado y de las Navas de Bailen y Talavera; vé cómo las cruces que adornan tus campos y las gallardas cimas de tus montes son las de tus héroes y las de tus mártires, y cómo cada muro arruinado ó cada torreon guerrera denuncia alguna tradicion famosa de tus caballerescos siglos ó alguna epopeya brillante de tus grandiosos hóroes. No luce tu pabellon con brillos inmarcesibles, porque aún, conserva el polvo de las batallas; no brillan tu laureles como en tus tiempos de apogeo, porque el sol de tu gloria, y el tiempo, avaro de tus grandezas bélicas, ha ido

secando sus gloriosos verdores. Cada pliegue de tu bandera guarda un recuerdo de honor, y los girones y rasgaduras de tu manto son ínscripciones de gloria, trazadas con el buril de las enemigas armas que, al querer herirlo, han escrito en él el himno de tus sublimes grandezas épicas. Si el leon español reposa, aún en profundo letargo, es que aún se duerme al son de las victorias de la Abuera y Vitoria, de Cerinola y Garellano.

¡¿Qué fuera sin tí la Europa, oh amada patria, los destinos de las naciones y de la vida de la humanidad?! Allá, al salir los pueblos del pesado sueño de la edad media, dibujándose en el horizonte de la historia el naciente despertar de nuevos y gloriosos siglos; cuando al dejar los hombres la lanza y el escudo por el libro y el arte mecánico, inaugurando un fasto de brillantes descubrimientos, anunciaban al mundo el advenimiento de una etapa próspera para la vida de la humanidad, tú eras la que mantenías enhiesto el estandarte de la religion católica y las enseñas de la fé, enfrente de la reforma iniciada en Alemania y propagada después en Inglaterra y Francia; tú eras entonces la que hacias triunfar en los mares el derecho internacional, humillando al gran turco, y acabando con los piratas del Mediterráneo; tú eras la que lanzándote á los arcanos de lo ignoto, arrancabas nuevos mundos al planeta y esparcias tu cultura militar y religiosa en pueblos y continentes, como despues difundias su lengua y tu literatura: tú, en fin, eras la que dando tus leyes al mundo, dirigias el concierto de los pueblos y movias el carro progresivo de la humanidad.

Nacion tan grande no puede ser humillada; pátria tan noble no puede abandonarla Dios. «La Providencia, cuando suena la hora de la oportunidad, díspone los hechos para el triunfo de las ideas», ha dicho un historiador ilustre, y hoy parece haber

sonado la del engrandecimiento y regeneracion ibéricos.

¡Triste espectáculo es el que se presenta hoy á los ojos de nuestra pátria! Esas naciones que la miran con ódio son la que ella sacó de la barbarie; llevaron su lengua y hoy la profieren sangrientes ultrajes; favoreció en otros tiempos la independencia de algunas y hoy fomentan la rebelion en nuestro campo; dió á sus colonias progresivas leyes y hoy tratan de convertirlas traidoramente en dogal para su garganta; dió á las naciones americanas una paternidad heróica y legendaria, y hoy abominan de su origen, cuando sin tí, oh egregia España, fueran, como ha dicho Castelar, pueblos sin antecedentes y sin historia, sin glorias y sin heroismos, verdaderos *expósitos de planeta*.

¡Lamentable enseñanza para el porvenir es la que ofrecen las naciones americanas y las colonias españolas! Pero no; Dios no puede consentir esos atentados á la justicia universal, que no es el fatalismo el que rije la vida de la humanidad, sino la direccion y el órden providencial, de que hablaba Vico; y la nacion á quien ha señalado Dios grandes destinos, no puede marchar al acaso ni abandonarse al caos.

Sal de tu letargo, pátria de Rojer y de Juan de Austria, de Pelayo y del Cid, no te anonade la pequeñez ni la desgracia, que, como dijo Fray Luis de Leon «lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo almirable y lo divino, en la fragua de la adversidad se forjó». Estás llamada á realizar grandes destinos; la justicia está contigo; Dios no puede abandonar una patria de héroes y una raza de titanes; la humanidad te contempla atónita y la historia te guarda una página en blanco. Si un rugido de tu leon en los valles de Otumba te dieron el dominio de América, haz que

te gane otro el completo triunfo sobre tus colonias y el respeto del nuevo mundo.

Han insultado y mancillado la sublime efigie de la veneranda matrona que sacó á los pueblos orientales y americanos de la oscuridad y de la barbarie; justa debe ser la expiacion, la maldicion del cielo y la execracion universal. Ha sonado, por tanto, la hora de los grandes acontecimientos históricos: ya me parece oir una voz profética que, descendiendo de las alturas, te dice, oh amada pátria, como al cadáver de Lázaro: «¡Levántate y anda!»

Tirso Camacho.

Filipinas (Llocos Sur) Vigan 6 de Noviembre de 1896.

El Palacio de Arzobispado de Nueva Segovia, Vigan, provincia de Ilocos Sur, sirvió de cuartel general del general Manuel Tinio y luego de los estadounidenses al mando del teniente coronel James Parker. Foto tomada a finales de 1899 o principios de 1900 por un soldado del 33 de Infantería de EE.UU.

3.2 Al Ejército Español 20-12-1896

Sobre campo de honor
un sol de gloria

(Monroy)

Éste ha sido en todos tiempos el lema de la bandera española[17], y éste ha de ser siempre el ideal de nuestras armas.

El honor y la gloria son las dos grandes aspiraciones del hombre; porque sin el honor, que es patrimonío del alma, como dijo el gran dramático del siglo de oro de nuestra literatura, no se concibe la nobleza y caballerosidad humanas; porque sín la gloria de las acciones se mataran los grandes estimulos y pindáricos arranques y no tuvieran realidad posíble, porque faltaría el hálito que animara las sublimes epopeyas que ha realizado la humanidad.

El honor y la gloria son dos notas de nuestro ejército, dos timbres inmarcesibles que brillan en el escudo patrio. Quizás no haya una nacion en el planeta donde sea tan proverbial aquella cualidad de nuestra raza; quizás no haya un pueblo sobre la haz de la tierra que entre las hojas de su vida histórica conserve tantas glorias.

Hijo de esta nacion egregia, que tuvo tanta influencia como Roma en el desenvolvimiento progresivo de la humanidad, eres tú, ilustre ejército, que castigas en la gran Antílla la audacia de

[17] Diaro de Manila, 20-12-1896, p. 2
También en: El Diario de Murcia, 17-4-1897, p. 1.

desalmadas turbas asalariadas, y que defienden en este archipiélago el pabellon ibero, enfrente de la barbarie, de la perfidia y de la ingratitud.

España, nuestra madre augusta, desde el extremo del continente europeo, os manda su saludo, oh valientes soldados del ejército nacional, envanecida de vosotros; Europa, contemplando el espectáculo que estais dando de sublime abnegacion y de virilidad incontrastable, sólo comparable á las heroicidades de Leónidas y á los arrojos de Aquiles, atónita permanece con muda admiracion; y al mundo todo calla, por que la nacion que se creia impotente, abatida y pobre, al salir de su letargo, asombrando á los pueblos por su titánica energía, vá á renovar el brillo de sus pasadas glorias y vá á escalar la cima de sus antiguas y legendarias grandezas.

Para esa empresa formidable cuenta contigo, ejército ilustre, descendiente del que paró los progresos militares de Roma, de los que humillaron á Francia en San Quintin y Vitoria y de los que emprendieron el arduo pensamiento de extender por medio de la espada y de la cruz allende el Oceano, la semilla civilizadora del cristianismo, y dando al mundo la vuelta, clavaron el pabellon español y el estandarte de la fé en estas islas de remoto Oriente, quizás para dominar las puertas del planeta y estrechar un abrazo, en venturoso dia, los pueblos y las razas de las naciones de ambos hemisferios. Colón y Magallanes, desde las cumbres de la inmoralidad te contemplan y esperan de vosotros, valientes campeones de la antigua Iberia, y que dejareis perder mundos que ellos arrancaron á los arcanos de lo ignoto, ni tierras y continentes, teatro un día de sus homéricas hazañas, donde asentar lograron el pabellon español.

Vosotros, oh inclitos adalides del ejército español! seréis los salvado- res del honor de España aquende

y allende los mares; a vosotros os toca seguir los pasos de Pizarro y de Hernán Cortés, de Legaspi y de Salcedo, de Urdaneta y de Larezares. Vosotros habéis de imponer al Nuevo Mundo el respeto y veneración que debe a la madre augusta y el castigo de sus desmanes, de sus crímenes y atropellos a esas hordas levantiscas, vergüenza de Filipinas, solo comparables en la historia de la humanidad a los vándalos en sus pillajes, los lombardos en su barbarie, a los alanos en su fiereza y a los hunos en su crueldad. ¡Sólo la sangre de tanto réprobo podrá lavar su bárbaro borrón!

Grande es la empresa que estáis realizando y que habéis de llevar a cabo en ambos continentes; pero no podéis retroceder en ella si habéis de ser consecuentes con nuestro nombre, con el espartano valor de nuestra raza y con los timbres de nuestra historia. Vuestros antepasados fueron los que hicieron sentír a los primitivos pueblos todo el empuje de la Cantabria y de la Bética; como al estruendo de nuestras armas ha vacilado el trono de los césares y el del primer monarca del siglo VIII, Carlo-Magno, al pasar el Pirineo; ellos mostraron el sublime temple de nuestras almas y el aliento pindárico de nuestros hombres, en ocho siglos de combate y lucha contra los defensores del Corán, cuya gloriosa epopeya recuerda héroes tan incomparables como los Jaímes y Fernán González, los Berengueres y los Ramones, los Alfonsos y los Fernandos; en todos tiempos han sabido vencer doquiera sobre la haz de la tierra, pues como dijo el poeta,

«no hay un puñado de tierra
sin una lumba española,»

y desde el Atlántico hasta el Pacífico canta tu eterna gloria el guerrero estruendo de tus gigantes batallas; ellos, en sus empresas de titanes, hicieron el mundo por palonque, y, España, por ellos, madre de media

humanidad, si con un brazo abarcaba la América, con el otro unía a su carro de guerra media Europa, y mientras llevaba su misión civilizadora hasta los desiertos de África y hasta los confines de la Oceanía, difundía en ambos hemisferios los ideales del cristianismo enfrente del ismaelita y del protestante, y dirigía el concierto de las naciones en su incesante marcha hacia el progreso; ellos, también, pasearon triunfantes por doquíera el pabellón de Castilla, y humillaron en Otumba todo el continente americano, abatieron en Garellano y Ceriñola el señorio de Francia, salvaron la causa de la cristiandad y de la civilización en Lepanto, desbarataron la liga europea en Almansa y Villaviciosa y humillaron los ejércitos napoleónicos en Talavera y Ballén, y ellos, en fin, cuando pueblos extraños han insultado nuestro escudo y amancillado nuestra bandera, realizando homéricas epopeyas é incontrastables heroísmos, han sabido hacer, en suma,

«frenos para sus caballos
con los cetros extranjeros!»

«Lo presente, producto de lo pasado, engendra a su vez lo futuro», ha dicho Leibnitz; y tú, ilustre ejército, en cuyas venas corre sangre de Roger y del Cid, eres, como de una progenie de titanes, la fundada esperanza de nuestro brillante porvenir. Aquende y allende los mares tu causa es la de la nobleza de la humanidad y de la justicia, y tu espada, siempre descargada con valor y guardaba con honor, caerá sobre los culpables como justo castigo del cielo y será á la vez el firme baluarte de la futura paz y la respetable salvaguardia de la civilización y del derecho.

Grandes sacrificios te demanda la nación, ilustre ejército: fatigas y penalidades y hasta quizás, preciosas vidas en holocausto de la patria: que no se alcanza el lauro! sin heroísmo ni hay virtud sin lágrimas, ni palma sin martirio, y la muerte no es

dolorosa cuando gana los trofeos de la victoria ó ha abierto para el héroe las sublimes puertas de la inmortalidad.

Cada cañonazo de la Gran Antilla repercutirá en estas islas del remoto Oriente y exaltará aún más vuestro legendario valor; cada grito de guerra del esforzado ejército de Filipinas resonará potente en la inmensidad del Océano é infundirá pavor a los expósitos pueblos del continente occidental; y el mundo, lleno de cruda admiración, oirá el rugido del ibero león que de Oriente a Occidente hace sonar triunfante su clamor de guerra, castigando la barbarie, haciendo triunfar el derecho y asegurado el pabellón de Castilla en los dos extremos del globo.

El campo de batalla será vuestro palenque de épicas hazañas, el ruido de vuestras armas y cañones el cántico de combate y nuestro pendón guerrero la divisa que os conducirá a la victoria.

¡Soldados! Los españoles muertos en acción os llaman desde su tumba con la amante voz de «¡Véngame, hermano!», y el pedazo de tierra, santuario de los restos de tantos héroes y de tantos mártires, será, primero, bastión iderrocable de vuestros heroísmos, y, después, el pedestal seguro de vuestras glorias. Para honra y galardón de los valientes muertos cubrid con las flores y con los lauros de vuestra gloria las tumbas de nuestros hermanos!

Sed nobles descendientes de los que formaron las invictas guerrillas que acosaron al Aguila del Sena y de los famosos tercios castellanos, asombro de la Europa en las primeras centurias de la moderna edad. Haced que respeten el pendón de Castílla, de esa invicta enseña ante la que se postró Abansah en Covadonga, Mohamet en Tolosa, Boabdil en Granada, Almanzor en Calatañazor, Francisco en Pavía y los ejércitos de Napoleón en Bailén; y como ha dicho el cantor de Itálica, en hipérbole

maravillosa, que infunda veneración a los pueblos ese estandarte glorioso, emblema de nuestras grandezas legendarias:
«Ante quien muda se postró la tierra»

El sol que alumbre vuestro heroísmo será el astro de vuestra gloria y, heraldo de vuestros brillantes hechos, llevará al otro hemisferio y á nuestra patria querida el mensaje de vuestro triunfo, y si la patria exigiera vuestro sacrificio, tendréis por túmulo mortuorio todo un campo de honor, por funerales salmos, el estruendo de los cañones, y por fastuosa mortaja, la nacional bandera: vuestra sangre ahogará la hidra de la deslealtad y de la traición y hará renacer inmarcesibles los preciados laureles del honor; y, dando ejemplo de patriotismo y de valor, habréis ganado en la buena lid, junto con la palma del martirio la fúlgida aureola de la gloria.

¡Ejército español! La patria te ha hecho el precioso legado del honor nacional, de todos los prestigios de su pasado y de su futura suerte en el concierto del mundo; Europa te admira, la humanidad te contempla estática y aplaza su fallo la historia. Sobre el horizonte de nuestra patria para la que han lucido en otros tiempos días mejores, se ciernen espesas nubes que obscurecen el porvenir de nuestra brillante vida histórica, y a vosotros, valientes soldados os toca iluminarla con un sol de nueva y perpetua gloria. Haceos dignos como lo sois al presente, de la fama de vuestros mayores, y recibiréis el galardón de la patria que os espera para ceñir vuestra frente de lauros, el respeto de Europa, la admiración del mundo, el aplauso de la posteridad y el homenaje de la historia.

Magallanes y Legaspi reposarán tranquilos en sus tumbas al ver asegurada y coronada su empresa de hace tres siglos, y alzando con hidalgo orgullo sus descarnadas frentes bendecirán vuestra obra. Dios, que como han dicho ilustres filósofos cristianos,

decide los hechos por la causa de la civilización y de la justicia, está con nosotros. Y así como, luchando por la independencia, abristeis la etapa de la presente centuria, con gloria, combatiendo ahora por la integridad nacional, cerradla con honor; y como en aquellos dichosos tiempos en que no se ponía el sol en nuestros dominios, en el hermoso cielo de nuestra patria, y en el límpido fasto de nuestra historia, haced que brille fúlgido y sereno, como dijo el poeta «Sobre campo de honor un sol de gloria.»

Tirso Camacho.

4 TESTIMONIO DE SU CARACTER

4.1 Anecdotario sobre Tirso Camacho

Lo primero a señalar es que, al bautizarlo, no tenían decidido el nombre a imponer, y su madrina, ante la indecisión de los presentes decidió ofrecer una solución, diciendo algo así como: *"... pues que pongan los santos del día en que nació, el 28 de enero"*. Acudió el oficiante a la sacristía a consultar el santoral de ese día, y le impusieron los nombres de: **Julián, Valero** y **Tirso**. Así pues, su nombre era **Julián**, y así lo llamarían en la niñez y así reza en los primeros años de los expedientes académicos; pero a partir de los once o doce años, cuando tiene que empezar a estampar firmas, y no sé por qué así lo decide, lo hace de forma legible con "Tirso Camacho", sobre una rúbrica, lo que supuso la corrección *a posteriori* de algunos documentos. Así fue como Tirso Camacho se inscribió en la Universidad, pero al terminar estos estudios de Leyes, las autoridades académicas no estaban por extenderle la titulación, pues sospechaban la existencia de una suplantación de personalidad, ya que para ellos, su nombre era "Julián". Tuvo pues que llevar a cabo su cambio oficial de nombre, lo que supuso le tardara unos cinco años, es decir, uno más de los cuatro que empleó en cursar la carrera.

Resulta que en la oferta que la Administración hizo para cubrir una plaza en las islas Filipinas, quedó la documentación presentada a falta solo de la titulación de abogado, a punto de extenderse, pero su nombramiento de tal destino apareció en la Gaceta de Madrid, y un tiempo después otra publicación la dejó sin efecto. Tuvo Tirso que activar eficaz y

rápidamente esa titulación, cuando unos tres días después aparece su definitivo nombramiento.

El viaje, me decía mi madre que se tardaba tres meses en llegar. Aún faltaba algunos años para los primeros ensayos y puesta en funcionamiento comercial de la aviación. Seguramente sacaría esa conclusión al oír a su padre zarpara en mayo y llegara en julio. Pero claro, fue últimos días de uno y primeros del otro, lo que representa unos 35 a 40 días.

En las ciudades de desembarco y en Filipinas, tuvo que convivir y conocer otras culturas bien distintas, como un medio de transporte de una silla cuya fuerza de tracción fuera una persona, o que personas desde un rincón de una habitación se dedicara a tirar acompasadamente de una cuerda vertical que hiciera mover un lienzo del techo con la finalidad de airear en épocas de calor. Le llamó la atención, y le indignó las deficientes defensas jurídicas que los "abogadillos", hacían y que le hacían perder los juicios, lo que él subsanó mediante apelaciones, una vez que el Ministerio se lo autorizara. Su estancia en la colonia, aparte de los sucesos históricos que tuvo que vivir bien de cerca, le estuvo marcado por la deficiente higiene y salubridad del país, y la proliferación de insectos que obligaba la utilización de mosquiteros, y que a pesar de todo, en esos dos años largos de estancia tuviera que sufrir elevadas fiebres, característica de la malaria.

Todo ello, le ha causado cierto deterioro en su aparato digestivo, lo que le implicaba no tener su estómago vacío o en ayunas mucho tiempo, y evitar que los jugos gástricos actuaran sobre las paredes del mismo, por lo que, lo aplacaba, si no con alimento, con la toma de alguna infusión. En casa teníamos un amplio filtro de cerámica que se llenaba de agua, y era la que, según mi madre, él consumía.

En el par de años que coincidiera en el hospedaje en Madrid con el hermano que estudiaba medicina, en no pocas ocasiones, le tomaba la lección, lo que supuso que Tirso adquiriera nociones básicas de esta rama del saber. Ello propició la siguiente anécdota. Tirso era muy aprensivo y temeroso de contraer cualquier tipo de enfermedad, tal vez fuera secuela de lo vivido en Filipinas. Y acudió al médico y le explicó de tal forma y manera lo que le pasaba, que el doctor exclamó: ¡Vaya, un colega!, a lo que Tirso muy lacónico le respondió: "No, yo soy abogado".

La anterior anécdota, es una muestra del buen bagaje de conocimientos de Tirso, ya que incluso en el mundo del Derecho, mostró su aptitud en Filipinas en la rama penal en la defensa satisfactoria de sus inculpados; en el Círculo de Bellas Artes de Murcia impartió clases de Historia, no en vano tiene un trabajo sobre "La España goda". Su especialidad —según me contaba mi madre—, no era el Derecho romano, como era y es habitual, del que por supuesto conocía, sino su especialidad era el Derecho visigodo. Los conocimientos sobre el Derecho financiero ¡qué voy a decir!, si fue su labor profesional de muchos años en el Ministerio de Hacienda. Todo ello, aparte del que muestra en sus trabajos en prosa, y como ocurrió en Badajoz con su exitoso "El Genio".

En sus comienzos de labores de inspección, debía desplazarse y permanecer por algunos días en ellos, para controlar en las tiendas y establecimientos si se estaba aplicando correctamente la tarifa de impuestos. Pero él no era el inspector ante cualquier desajuste apreciado abriera expediente en todo caso, si apreciara no existía mala fe, sino desconocimiento. Él asesoraba al comerciante, y le indicaba por ejemplo, que por vender cierto artículo, le correspondía una tarifa más gravosa, por lo que le daba la opción de retirarlo de su venta, o bien,

acogerse a esa tarifa, pero pudiendo vender otros artículos.

En uno de esos pueblos, se hospedaba en una pensión, y por su problema digestivo, le pedía a la dueña le preparase de inmediato una tapioca para tomar en seguida. La dueña tenía apostado en el balcón del salón del comedor que da a la calle un loro, como mascota. Cierto mediodía cuando ya se había iniciado en el comedor la toma del menú del día, cuyo primer plato consistía ese día en una sopa, el loro, apostado en el balcón, al ver a Tirso en la calle, en dirección a la puerta de acceso del establecimiento, y recordando lo que días atrás oía a Tirso le pedía a la dueña, chilló: "*Señora, por favor, la tapioca, la tapioca*". Dicho chillido se oyó en el comedor en el momento en que algunos huéspedes tenían la boca llena y la inevitable reacción fue la proyección al exterior del líquido alimento, posibles vuelcos de mesas, caída al suelo de algunos platos, en fin, un auténtico estropicio, que cuando entrara Tirso en el salón preguntaría: "*pero…¿qué ha pasado aquí*? Me imagino, que en aquella ocasión la dueña le daría preferencia en dejar en condiciones la sala, sin dejar las carcajadas durante un buen rato.

A Tirso se paraba a oír conversaciones de la gente, para conocer expresiones, dichos o refranes propios, algunos pudieran ser localismos, y preguntarse su origen y lo que significaba. Uno de los ejemplos que me decía mi madre era "*le ha dicho, uy, lo que le ha dicho, le ha dicho lo que no está escrito (o en los escritos"*. Es una expresión ponderativa que acompaña al verbo y puede sustituir al superlativo "***muchísimo"***. "***Este tío come lo que no está escrito****,",* o sea, que nadie ha sido capaz aún de contar por escrito lo que come el amigo. Y así cualquier otra que le llamara la atención.

Era un hombre muy abstraído en sí mismo, aparte distraído, de salir a la calle con calcetines de

distinto color. O bien, sus conocidos al verlo pasar por la calle —mi madre me decía— pensaban de él, que iba al mismo tiempo que andaba, pensando en la formación de versos y poemas.

Mi madre consideraba a su padre una persona neurasténica, y lo que la define no es tanto el ir de un extremo del arco de emociones a su opuesto, sino la facilidad con la que caen en emociones negativas (para él en contraer enfermedades). Por eso, es fácil que se sientan mal con todo tipo de situaciones. Se lavaba muy a menudo las manos, en especial, si la había estrechado mediante saludo, que creía no tuviera para él "buena cara". Y si por la calle, veía que estaban barriendo, optaba por no pasar cerca, y si es preciso, bordear toda una manzana de casas.

Muy estricto, y debido a sus tareas inspectoras, no admitir ningún tipo de regalo u obsequio. Unas navidades, llevaron a la casa un pollo, sin referencia de quién lo envió. Pasaba los días y no se sabía quién lo mandó y en la casa se le preguntaba si se mataba para cocinarlo, a lo que él se negaba en rotundo. Pasaron las fiestas, y ya optó por venderlo. Cierto día, le paró uno por la calle a saludarlo y le preguntó qué tal resultó el pollo que le envié. ¡Ah!, resulta que es usted el del pollo. Le dijo que no admitía obsequito alguno, y como no sabía de quién, y pasaban los días sin saberlo, así que opté por venderlo, y aquí tiene usted el dinero que me dieron por él y la factura correspondiente. Muy probamente fuera un típico obsequio navideño de cortesía, pero ni eso, no fuera a crear precedente.

En relación con lo anterior, en su labor inspectora de los tributos, y ante expedientes muy delicados, se lo llevaba a casa, ya que no se fiaba que pudieran forzar cajones o armario donde estuviera, y manipularlo.

Su último domicilio en Sevilla era la céntrica "La Campana", y su delegación de Hacienda, en la

calle San Pablo. Para ir a pie solo hay que pasar por dos calles no muy larga, por lo que le era habitual recorrerlo dando un paseo unos 5 o 6 minutos. Pero una mañana amaneció lloviendo con cierta intensidad, así que pidió botas de agua, impermeable con capucha, un gran paraguas, y la hija pensó que haría esta vez el habitual paseo bien protegido de la lluvia, pero cuál fue su sorpresa al pedir llamaran un taxi. Toda esa protección para cruzar las aceras al salir de casa y al llegar a su destino.

Su nieto,
Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

4.2 Una opinión sobre Tirso Camacho

Avelina Correa de Malvehy . Es reconocida como la primera mujer periodista cubana, pues trabajó habitualmente en un periódico y recibió un salario profesional de la prensa. Fue fundadora y redactora de la sección de modas del periódico El Mundo y colaboradora de la revista Bohemia desde su fundación.

Al estallar la guerra en 1895 se trasladó a La Habana y agobiada por la situación económica viajó a spaña, donde se casó con Alfonso Cao Rebollado y el matrimonio partió hacia las Islas Filipinas. En 1898 se produce en Filipinas el levantamiento de Santo Tomás, asesinan a Alfonso y la hieren gravemente a ella, pero le perdonan la vida. Un año después recobró la libertad, partió hacia Madrid y regresó a Cuba el 31 diciembre 1899. Como testimonio de las experiencias vividas en la cárcel durante su estancia en Filipinas, Avelina empieza a escribir un libro sobre ese episodio de su vida, titulado *Impresiones Filipinas (páginas de una prisionera cubana)*, que terminó en La Habana y fue publicado en 1908. En algunos capítulos de su libro habla muy favorablemente de Tirso Camacho.

Impresiones Filipinas

(PAGINAS DE UNA PRISONERA CUBANA)

POR

Avelina Correa de Malvehy

HABANA, 1908

CAPITULOS XXIII - XXV

XXIII

Algunos días después nos sorprendió un fuerte temporal; asustada pasé aquella memorable noche, en la que creí que el techo volaría y la casa se nos caía encima.

Es muy frecuente en aquel país en la "racha de los baguíos", como llaman allí á la temporada de los ciclones, acostarse en su "bajay" (casa), guarecido por el techo del mismo, y á media noche, presentarse un temporal de esos tan frecuentes y llevarse el tejado de la casa, que son de caña de bambú y de nipa, quedando sus moradores á la intemperie, ó arrancar en muchos casos el "bajay" de sus cimientos.

Estos acontecimientos influyeron en mi naturaleza y precipitaron mi alumbramiento.

Manifesté á mi compañera lo que me pasaba, y ella inmediatamente mandó á buscar al doctor Martin, que también estaba prisionero de los tagalos, y me asistió voluntariamente en tan críticos momentos, sin separarse de mi lado desde las siete de la mañana, hasta después de las nueve de la noche; pues fué un parto bastante laborioso y estuve á las puertas de la muerte.

A las nueve de la noche, dí á luz una niña, cosa que me parecía imposible después de tantos sufrimientos.

Apenas bañaron á la criatura, D..... B..... la acercó á mi lecho y me dijo:

–¡Es una niña; ahogúela Vd!

Esto lo decía, porque yo prefería un varón, y como he sido tan desgraciada, un día hablando con referencia á la mujer, exclamé:

–Si llego á tener una hija, la ahogo al nacer.

La llevaron á la sala para que todos la vieran, y la chiquilla con los ojos muy abiertos se fijaba en la luz sin extrañar el nuevo mundo que se abría para ella.

¡Qué tristeza besar por vez primera un hijo que no ha podido conocer á su padre!

Cuánto lloré; el doctor Martin procuraba consolarme, y recuerdo me animaba contando con la buena acogida, que después de mi desgracia, tendría con la familia de Alfonso:

–La trágica muerte de su esposo es de las que jamás se olvidan, me decía, y las postreras recomendaciones de un ser querido, son sagradas. Si es cierto que amaban á su Alfonso, como á un hijo, ¿qué no harán venerando su memoria, por su viuda y este angelito huérfano de padre al nacer?

Eso será motivo de simpatía para ellos y se necesitaría tener un corazón de roca, para abandonarla en tan tristes circunstancias.

–¡Ay, doctor! He sufrido tantas decepciones de familia, que no me forjo ilusiones, y si se portan bien con nosotras, semejante generosidad me sorprenderá; Alfonso, participaba de las ideas de usted, y precisamente la vísepra de nuestra boda, hablamos de eso; pero yo desconfío y siento que llegue ese momento de prueba.

Todo entusiasmo es pasajero, verán en nosotras una carga y no querrán aceptarla por lo mismo que no tienen obligación, sino un deber moral que se estrellará ante la conveniencia material.

–No sea tan pesimista, lleva un ángel y ese ángel le abrirá las puertas de la tranquilidad que tanto necesita.

–Este recuerdo de mi querido Alfonso, me servirá de consuelo, y por él me sacrificaré siempre que sea necesario.

No son huérfanos los hijos que tienen madre, y si mi destino fatal continúa como hasta aquí, doctor, y

la Providencia, como usted dice, me ayuda á salir victoriosa de esta difícil situación y vuelvo á España si no encuentro la benévola acogida en la familia de Alfonso, que Vd. me pronostica y que será lo más probable, haré gestiones por regresar á Cuba, mi país natal, y allí haciendo caso omiso de los lazos de la sangre, porque sé por triste experiencia que estos aflojan en los más críticos momentos, cuando precisamente debieran de ser más fuertes; buscaré trabajo en el periodismo y tengo la evidencia, la convicción moral, que lo encontraré allí, y podré vivir de mi trabajo intelectual y sostener á mi inocente hija.

–De nada de eso tendrá usted necesidad, pobre mujer, porque las últimas palabras de un sér que ya no existe, son respetadas y sagradas; ¿sabe la familia de Alfonso lo ocurrido?

–Sí, doctor; todo se lo he escrito oportunamente, y le recomendé también el sér que venía al mundo, por temor de morir en los críticos instantes del alumbramiento.

–Muy bien hecho; pero no se atormente más con esas ideas; la desgracia crea simpatías, tendrán compasión de usted y no la abandonarán jamás, pues se necesitaría tener un corazón de fiera para exponer á ese angelito á las visicitudes de un porvenir incierto.

–No me forjo ilusiones, querido doctor.

–¡Bah! Es usted pesimista, pero como más de lo que usted ha sufrido, no puede sufrir, ya verá como no carecerá de hogar y del cariño de la familia, porque un ángel siempre se recibe con júbilo, y más aún, un ángel tan interesante como el que usted llevará en brazos, esa monísima huerfanita que no conoció á su padre.

. . . . . .

. . . . . .

Animada por la esperanza y consolada con las

benévolas frases del doctor Martín, á los diez días próximamente de haber dado á luz, hice mi tercera tentativa de marcharme á Vigán, protegida y acompañada de D..... B..... y de sus hijos; pero antes de ayudarme á escapar la "caritativa protectora", tuvo á bien recoger trescientos setenta pesos, que yo tenía en el fondo del baul, producto de la suscripción que me hicieron en San Fernando de la Unión, y la botonadura de oro y brillantes, que en el mismo baul conservaba, recuerdo del doctor Calderón, tío de Alfonso, el cual como ya he dicho, asistió á nuestra boda y le hizo ese regalo á mi difunto esposo en tan memorable día.

Al saber que D..... B..... tenía en su poder las prendas y el dinero, me hizo poca gracia, por lo mismo que no me había devuelto los cincuenta pesos que le dí en San Fernando, pero no creí que se quedaría con todo, sabiendo que me lo habían dado por caridad y habiéndose ella mostrado tan generosa y desinteresada, pues nada quiso cobrar á la Colonia Española que me protegió en San Fernando, y se hacía la ofendida cuando le hablaban de eso.

–Yo hago el bien, por el placer que al hacerlo me proporciona mi conciencia;–me decía.–Llegó usted magullada y herida á mi casa; la asistí como una madre; mi hija le dió su ropa, y le lavó la suya teñida de sangre, sin interés de ningún género, por que es usted desgraciada, y nuestra acción generosa y hospitalaria no tendría mérito si lucráramos con usted.

Jamás espero la compensación cuando hago un bien; ya es usted de nuestra familia, y yo voy á hacer que regrese á España con un porvenir.

Tengo un sobrino que es muy querido en Macabeles, allí corre mucha plata, yo le hablaré, y en tomando él la iniciativa por indicación mía, ya verá usted, hija mía, como cambia su suerte.

Mi sobrino es rico, no tiene hijos, es bueno y generoso; lo podemos hacer padrino de la niña, y él asegurará el porvenir de su ahijada.

–Es usted mi Providencia, en todo y por todo,– dije bendiciendo á mi protectora.

. . . . . .

. . . . . .

Auxiliada por D..... B..... y sus hijos, subí á un "quiles" (coche), con mi hija en brazos y en compañía de ellos, me dirigí á Pandán.

En un carretón detrás iba nuestro equipaje.

En Pandán nos refugiamos en casa de un indio pescador llamado Momoy, y allí permanecimos varios días, comiendo pescada fresco, camarones y lo que podía pescar en aquella playa.

Tomábamos vino de "nipa", que es un producto del país, pero malísimo; yo temía tomar agua encima de aquellas frugales comidas.

Allí nos sorprendió otro "baguío".

Dormíamos á estilo del país en "petate"' (una estera de palma), que es lo que constituye la cama de los indígenas, colocados sobre el suelo, y veíamos toda clase de insectos, paseándose tranquilamente de un lado á otro del "bajay", como Pedro por su casa.

Me pasaba toda la noche rezando, para que ningún bicho de aquellos picara á mi hijita.

Allí la pobrecita, envuelta en trapos, sobre mi regazo, descansaba y mamaba, pues tuve la suerte de poderla criar año y medio.

¡Por fin pasó un barco salvador! El vapor "Saturno"; D..... B..... sacó pasaje de tercera para todos, pero al enterarse el Capitan de á bordo, D. José Bueno, de cuanto yo había pasado, y los pocos días que hacía de haber dado á luz, me cedió un camarote de primera, me pasó al departamento de preferencia, puso un camarero á mi disposición, me colmó de finas atenciones sin cobrarme nada extraordinario, y cuando salí del barco, á los tres días

de navegación, me entregó cincuenta pesos y una docena de botellas de vino de Jerez.

De los conventos de Manila me mandaron canastilla para mi hija, y tanto recolecté, que llegué á reunir setenta camisitas para bebé.

El Casino Español de Manila me hizo una suscripción que llegó á la cantidad de doscientos cincuenta pesos, y todo fué á parar á D..... B..... hasta los últimos cincuenta pesos, pues en mi vida he visto explotar la desgracia más cínicamente, cubriéndose el rostro con el antifáz de la caridad, y si no hubiese sido por Tirso Camacho, un hombre de corazón que la Providencia puso en mi camino, habría regresado sin un céntimo á España.

Tirso Camacho, un abogado prestigioso que conocí en Manila, y que tenía antecedentes de D..... B..... fué el que en unión de Martínez Freyre, gestionó en Manila mis pagas de toca y se guardó aquel poco dinero, en obsequio mío, acción que agradeceré eternamente, pues á no ser por él, hubiese tenido que pedir una limosna al llegar á España.

–Avelina,–me dijo Camacho–á mí no me gusta guardar dinero ajeno, pero sé lo que á usted le pasa con D..... B..... y deseo salvar del alcance de su mano lo poco que le queda y que tanta falta le hará al llegar á Barcelona.

–Gracias, Camacho; se lo agradezco á usted con toda mi alma.

–Como nos embarcamos en el mismo vapor, y hacemos juntos la travesía, no le daré el dinero hasta rendir el viaje,

–Dios le pague Camacho, su noble comportamiento para conmigo.

–No hago más que cumplir con un deber, defendiendo á un sér indefenso como usted y tan vilmente explotado.

. . . . . .
. . . . . .

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

XXIV

Llegamos á Manila después de haber estado cerca de un año prisionera, y fuimos á parar á la Ermita, en casa de la familia de Valmore.

La Ermita es el barrio más próximo á Manila por el Sur, pues lo separa solamente la muralla y el campo de la Sabana, donde la tropa hacía el ejercicio y que está contiguo al paseo de la Luneta.

Es uno de los barrios más poblados por su situación topográfica, pues se extiende á lo largo de la playa, y á su continuación se encuentra Malate, otro barrio muy habitado.

Sus casas son "bajays" de caña de bambú y "ñipa", á excepción de algunas de tabla, y en ellas viven muchos europeos.

Desde allí, comuniqué á Pedro Martínez Freyre mi llegada, y el nacimiento de mi hija.

Fué á visitarme con su hijo Ramón, interesándose por mí en el Casino Español, y me dieron ciento cincuenta pesos; cobré por su conducto las dos pagas de toca que me correspondían por la muerte de Alfonso, y comencé á gestionar mi pasaje para España.

Mi cuñado Francisco Caos y Rebolledo, es marino y oficial de la trasatlántica, y llegó á Filipinas en aquellos días, con el vapor "León XIII", precisamente el barco en que yo hice mi viaje de Cuba á España.

Paco Caos pretendió llevarse los restos de su hermano á la Península, pero los únicos restos de Alfonso, éramos nosotras, pues lo enterraron de mala manera, y la tropa española prendió fuego á Santo Tomás, despistando en absoluto el lugar donde estaba enterrado su cadáver.

Cuando mi cuñado fué á visitarme, le pregunté si quería ser el padrino de la hija de su hermano Alfonso, y me contestó que sí, pero que tenía que ser pronto, porque su barco salía á los pocos días.

Entonces le hablamos al Padre Femando, de la Orden de Recoletos, el cual se prestó á bautizar la niña, y le pusimos los nombres de Alfonsa Milagros de la Providencia. La ceremonia se celebró en la Catedral de Manila, el dos de Enero de 1899, y fue su padrino su tío Paco y la mestiza española que explotó mi desgracia.

Pretendí marcharme en el "León XIII", acompañada de mi cuñado, pero me fué imposible, porque no me concedieron pasaje.

En la Ermita permanecimos hasta que amenazaron á la familia de Valmore con quemarles la casa, pues no había seguridad personal, por las venganzas de los americanos por un lado, y por otro, los antiguos rencores de los tagalos.

Los incendios en los arrabales de Manila son muy frecuentes y originales; los malvados, los seres de institutos perversos é incendiarios, como todo criminal, son cobardes, y careciendo del suficiente valor para arrostrar personalmente el peligro á que se expone un incendiario al ser descubierto, se valen de un "chongo" (mono), amarran á este doméstico animal, que allí abunda muchísimo, una mecha encendida al rabo y lo sueltan.

El mono por instinto, al estar en libertad, trepa á los lugares más altos que encuentra, y en los poblados se encaraman en los caballetes de los tejados de las casas, saltando de unos á otros.

Como la "ñipa" que cubre los tejados, además de ser tan combustible como el guano, está muy reseca por el sol abrasador de aquel país, prende fuego al más ligero contacto de la mecha "incendiaria" de esos inofensivos mamíferos, que en muchas ocasiones

mueren acribillados á balazos por la fuerza pública al ser descubiertos.

Con este original sistema de incendiar las casas, lo combustible que es el material que las componen, la escasez de agua y el no haber bomberos bien organizados, pues prestan ese servicio los Regimientos de Infantería, se quemaban frecuentemente barrios enteros, ofreciendo fantásticos panoramas esas conflagaciones de noche, pues á gran distancia se veían prolongadas hileras de candente fuego, dejando sin hogar y solo con lo puesto, á centenares de familias, pues allí es imposible localizar los fuegos.

Nos trasladamos á Manila, y ya en el interior de las murallas estábamos más seguras; Tirso Camacho interesado por mi desgracia, fué mi salvador, pues no solo hizo vivas gestiones en obsequio mío, sino que defendió el poco dinero que me quedaba.

XXV

¡Qué diferencia más notable entre mi viaje de Barcelona á Filipinas, con mi esposo, y mi viaje de regreso, viuda y con una niña que amamantaba!

Parecíame imposible volver á verme en alta mar, en camino de España, pues creía que en Filipinas perdería la existencia lo mismo que mi infortunado Alfonso.

¡Qué tristeza! Después de haber partido en plena luna de miel, feliz y enamorada, tornar sin el objeto amado, sin fortuna ni hogar!

¿Qué sería de nosotras? Estas ideas me preocupaban más de lo que yo hubiese querido, y así como á la ida me fijaba en todo y me parecía el viaje encantador, al regresar prefería la soledad del

camarote, concentrarme en mí misma y estrechar en mis brazos el inocente fruto de mi amor.

Afortunadamente Tirso Camacho tomaba á España en el mismo vapor que yo, en el "Reina María Cristina", que es uno de los mejores de la trasatlántica, y durante la travesía me atendió mucho, pues á pesar de mis frecuentes viajes, siempre que estoy embarcada, voy bajo la influencia del mareo.

Traíamos un pasaje muy escogido y bondadoso; el Comandante Cabañas que viajaba con su esposa y su hijo, me facilitó á bordo un soldado llamado Vicente, para que durante el trayecto se hiciese cargo de mi pequeña, y gracias á él, tuve ese descanso en las terribles horas del mareo.

Vicente cuidaba mucho á mi nenita; le lavaba los pañales, se los mudaba con tierna solicitud, y la manejaba con tanta habilidad, como si fuese una mujer.

No quería admitirme ningún regalito, pero al llegar á Barcelona, le dí una buena propina.

Contrastes del soldado español, conforme al frente del enemigo, se bate horas y más horas sin tomar alimento, sin descanso y muchas veces casi desnudo, con enemigo formidable, asalta trincheras ó entra á la bayoneta sin que nada le arredre y con el furor de una fiera.

Así mismo, es amante y cariñoso con los hijos de sus Jefes y Oficiales, ó comparte su frugal y escasa ración con los pobres que pululan por las inmediaciones de los cuarteles ó campamentos, ó con perros que cuidan con la misma solicitud que si fueran seres humanos; el soldado ha de tener alguien en quien depositar su cariño, ya sea niño, mendigo ó perro, y que le distraiga de la ruda y despótica vida del cuartel.

Muchachos jóvenes, casi niños, los arrancan del cariñoso regazo de sus madres, donde están

rodeados de solícitas atenciones y relativas comodidades, para someterlos de la noche á la mañana á la ruda é intransigente ordenanza, y á la absolutista subordinación, y esos corazones nobles y sanos, depositan sus afecciones en lo primero que hallan á su paso.

Cuestión de raza, nobleza de sangre.

Como mi ánimo no estaba para fijarme en ningún detalle interesante, brevemente terminaré la narración de mi regreso á España.

Llevamos un viaje tranquilo, todos los combarcanos compadecían mi desgracia y me distinguían.

Cuando pasamos por el canal de Suez, me hicieron una suscripción voluntariamente, y no tuvimos novedad á bordo, hasta que no llegamos al golfo de León, que nos recibió como un verdadero León, pues por poco naufragamos.

Nos sorprendió un ciclón en alta mar; un fuerte balance me tiró de un banco con mi hija en brazos, y á no ser por unos marineros que estaban cerca de nosotras, hubiese sido nuestra tumba el mar.

Nos recojieron y encerraron en el camarote; hubo algunos heridos y contusos, pero ninguno muerto.

En mi camarote iba una joven recién casada, y en mis angustias le suplicaba de que en caso de que yo pereciese y se salvase mi hija, al llegar á España, me hiciese el favor de entregar á mi angelito á la familia del doctor Calderón.

Inés, que así se llamaba la joven, en aquellos críticos momentos me lo prometió solemnemente, y yo más tranquila, procuré resignarme con mi suerte.

Qué desconsolador es estar á merced de las olas y sin más amparo que la Providencia; sólo el que haya pasado por tan duro trance, puede comprenderlo.

Sentíanse ayes de dolor, ruidos que nos hacían estremecer, y tanto por los ventanillos como por debajo, entraba el agua, creyendo sumergimos. Por

fin cesó la tormenta, y aunque con algún retraso entramos en Barcelona.

La Cruz Roja prestó sus auxilios á los heridos, contusos y á los desgraciados, entre ellos yo, que con mi huerfanita, sin familia ni hogar no sabía qué determinar.

Me llevaron con ellos y comenzaron á procurarme hospedaje, pero yo recordé á la familia de don Francisco Antrás que habitaba en la Ronda de San Pedro, y donde estuve de visita con Alfonso; les mandé á decir que regresaba de Filipinas, viuda y con una hija.

Inmediatamente me dijeron que en su casa me esperaban, y me dirigí con Alfonsita en brazos, en busca del calor de la amistad y los consuelos de la caridad.

La familia de Antrás es un matrimonio que á pesar de haberse casado un mártes, según los supersticiosos, día de mal agüero, continúan siendo muy felices.

Tienen varios hijos, todos muy bien educados y de muy buenos sentimientos.

Se disfruta en aquel dulce hogar, una tranquilidad envidiable.

Por las noches, todos reunidos al rededor de la mesa de comer, el anfitrión lee los periódicos, sus hijos estudian; sus niñas bordan y su esposa preside llena de satisfacción.

Enterados los deudos de mi Alfonso, por la familia de Antrás, de mi llegada á Barcelona, telegrafiaron diciendo que me esperaban en Madrid.

Leyome Frasquita, la hija mayor de Antrás, una carta, en la que la tía de Alfonso, le decía que deseaba mi regreso, compadecía mis sufrimientos y que Dios le daría fuerza para acabar de criar á la hija que le llevaba.

Aquellas frases consoladoras, fortalecieron mi espíritu abatido, mi futuro bienestar se lo debería á la

familia de Alfonso, que no solo habían sido unos padres para él y su hermano, sino que iban á ser para la viuda y la huérfana de su sobrino, una segunda Providencia.

Tendríamos hogar, calor de afecto y mi hija no sería huérfana, en la verdadera extensión de la palabra, porque como hija de Alfonso, de aquel mártir que tan desastrosamente murió en Filipinas, atenderían su postrera recomendación y no nos abandonarían jamás; pudiendo, pues, vivir con relativa tranquilidad, en medio de nuestra desgracia, y consagrar toda mi vida al cuidado de mi hija y á venerar el recuerdo de su padre.

La Cruz Roja me pagó el tren de Barcelona á Madrid, y siento infinito no haberme dejado guiar por esa humanitaria asociación, pues no hubiese molestado á la familia de Antrás; al llegar á Madrid debí haberme instalado en mi antigua domicilio de la calle de Fuencarral, al lado de Sofía Rodríguez, de quien tan buenos recuerdos conservo, y no hubiese recibido decepciones de la familia de mi difunto esposo, y tal vez, autorizada por mi ruidosa desgracia, hubiese obtenido otra audiencia de la Reina y de la Infanta Isabel, que tan bondadosas fueron conmigo á mi llegada de Cuba, siendo yo soltera, y al volver de Filipinas, viuda de un fiel servidor y con una hija, tengo la plena seguridad que hubiesen aliviado mi situación y asegurado el porvenir de mi hija Alfonso Milagros de la Providencia.

5 BIOGRAFÍA

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho. Nace en Sevilla en 1944. Aparejador de obras, arquitecto técnico, trabajando como tal en Sevilla, Cádiz, San Fernando y Marbella. Ingresa en la Administración pública en 1977, siendo destinado a Granada, en donde actúa como inspector de las viviendas de protección oficial. Se licencia en Derecho en 1982, promocionando primero en 1992 a jefe de sección de Arquitectura y Rehabilitación, y en 1999 a jefe de sección de urbanismo en la Delegación Provincial de Granada de Obras Públicas y Transportes. Máster universitario en Derecho urbanístico y medioambiental de Andalucía desde 2002. Jubilado desde 2013.

Es autor de estas publicaciones:

En solitario:

-"Diccionario técnico jurídico de la construcción". Editorial Comares. Granada, 1977.

-"Legislación Histórica Básica de la Función Pública Española Constitucional (1808-1963)". Instituto Andaluz de Administración Pública (IAAP). Sevilla, 1999.

-"El Libro del Edificio. Guía práctica para la compra, uso y mantenimiento de la vivienda". Comares. Granada, 2000.

-“La Ley de Ordenación de la Edificación vista por un arquitecto técnico”. Comares. Granada, 2001.

- “Vida y obra de Isidro de las Cagigas”. Fundación Blas Infante. Sevilla, 2006. Esta obra ha sido galardonada con el Premio de Investigación “Memorial Blas Infante, 2006”.

-“Historia de la construcción del edificio del instituto “Padre Suárez” de Granada (1845-1924). Universidad de Granada. Granada, 2017.

En colaboración:

* Para la revista ANDELMA, Boletín informativo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón. Cieza.

-“Tirso Camacho Martínez-Carrasco: un ilustre poeta y literato de origen ciezano”. (Boletín nº 10, marzo 2005)

-“Análisis de la obra de Tirso Camacho”. (Boletín nº 11, enero 2006)

* Comunicados para los Congresos del Andalucismo Histórico.

“Semblanza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco” IX Congreso. Écija, 1999.

-“Andalucía en la historia, ¡Pionera del progreso!. XI Congreso. Sevilla, 2003.

-“Andalucismo y Juegos florales”. XII Congreso. Carmona, 2005.

-“El caso excepcional del sevillano Diego Martínez Barrio”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Últimas investigaciones sobre la vida y obra de Isidro de las Cagigas”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Los andalusíes, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

-“Dos andalusíes del siglo IX, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

--“¿Por qué fue destituido el cónsul Cagigas en Tetuán?”. XVI Congreso. Ronda, 2018 (sin publicar).

* Para “Diccionario de ateneísta de Sevilla. Tomo III”. Voz: Camacho Martínez-Carrasco, Tirso. Ateneo de Sevilla. Sevilla, 2005.

* Para la obra “El Ideal Andaluz en el siglo XXI”. Primer Centenario de El Ideal Andaluz (1909-2009). Coordinador: Pedro Ruiz-Berdejo Gutiérrez.

-“Un precursor del Ideal Andaluz. Aportación de Isidro de las Cagigas”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

-“El Ideal Andaluz en el Renacimiento de Andalucía. Primer Renacimiento europeo”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

6 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en holandés, inglés, alemán, español, francés, portugués, italiano, ruso y árabes se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None

04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura,	84-482-3718-8 paperback

		Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4

		1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009	Los tres autores de La	13:978-84-613-2189-

	2015	Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages.	None

		(bubok.com)	
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92	978-1-291-63719-9

		pages. Lulu Editors	
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu	978-1-291-68494-0

		Editors.	
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover

64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos	978-1-326-57094-1 Hardcover

		Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos	13-978-84-604-3888-0

		siete peones. 120 pages.	
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y	978-0-244-36089-4

		Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las	978-0-244-98564-6 Lulu Editors

		Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by	978-0-244-56495-7 Lulu Editors

		Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de	978-0-244-87333-2

		Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press

134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion	978-1-008-96561-4

		(1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8

154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany,	978-1-4717-5248-3

		Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.	DOI: 10.13140/RG.2.2.17424.28161

		Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723

		civil poeta de Blanca (Murcia).	
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I	
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II	
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III	
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV	
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V	
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	